

Praxis Comunicativa

Praxis Comunicativa

En la elaboración del presente 'constructo personal' ha estado latente siempre cierta promiscua manera de tomarnos la licencia en la selección temática, en la definición de los conceptos, en el recurso a las metáforas, en el tratamiento de los contenidos y en los giros literarios, pero aún no para tanto abuso.

Si nos hemos atrevido a insinuar la existencia del portento 'Éllyolon'; que éste es al mundo de la vida, la biosfera y el cosmos lo que el criptoYo es a la intencionalidad de la conciencia; que él es la gran epigénesis del genoma humano; incluso que el sistema solar funcionaría según otra cartografía, porqué no tomarnos otra licencia de enfocar a la 'competencia comunicacional' como si fuese un método fundamental de la Antropogogía.

Queda abierto así el debate sobre qué estamos queriendo decir con el concepto de 'competencia comunicacional', sabiendo desde ya que nos quedaremos cortos, ya que a nuestro alcance sólo está el tomar la palabra para dar unos pocos trazos o rasgos de lo que apenas llegaría a ser un boceto. Pero, algo es algo.

Sobre la Comunicación, en la misma Célula vemos su importancia para la vida vegetal, animal y, en especial, humana, pero sería la comunicación mediada por el lenguaje vocal-articulado y escrito la que le permitiría al Hombre distanciarse de las otras especies animales, dándole así significación al Mundo y a la Vida misma.

Nuestro maestro Emilio Lledó nos recuerda cómo en la historia de las civilizaciones, sus

sociedades y ciudades no sólo se refieren a las formas espaciales de organización donde acaece todo tipo de relaciones inherentes a la convivencia entre los hombres, sino a sus sistemas de comunicación, ya que por encima de la ciudad real que los hombres viven aflora otra ciudad ideal, una ciudad de palabras, con las que se tejen los verdaderos hilos de la convivencia. Y según sea esta comunicación, en una sociedad determinada, así será la base social y cultural que permita o no permita el nivel de conciencia suficiente para la realización de todas las autonomías como la libertad, la igualdad y la solidaridad.

También P. B. Grenet⁸⁰⁴ nos dice que el Hombre, y sólo él, sería capaz de una comunicación libre que le una con sus semejantes en acciones libres; que si desde edad temprana el niño siente que cada persona es autónoma en el obrar, es la necesidad inevitable de vivir en sociedad la que hace que toda afirmación de su independencia y libertad sea un encuentro con las de los demás, revistiéndose ello en éxito o fracaso.

Que le corresponde a la Persona estar a la altura de su investidura para no hacer de sus encuentros un 'éxito individual', ni tratando al otro como instrumento o imponiéndole sus estrategias, sino aceptándose a sí mismo en función de los demás y como parte integrante de un todo vital que se debe al fenómeno comunicacional y permitiendo a cada cual realizar su aspiración y perfección.

804 GRENET, P. B. *Ontología*; edit. Herder, Barcelona, 1980.

Esto no resultará nada fácil. Si si cada cual siente o descubre cómo en el trasfondo de nuestras relaciones cotidianas existe un bien común que por su 'participación' hace a la vez reales el perfeccionamiento de cada uno y la comunión de todos, entonces ¿cuál sería este bien común que hace que incluso mis fracasos en el enfrentamiento con las otras libertades no me impidan ser perfectamente yo mismo, ni estar perfectamente con los otros, ni se imponga por necesidad de la naturaleza sino que sea 'persona' capaz de hacer comunicar todas las personas humanas entre sí?

Similar preocupación lleva a Francisco Sierra Gutiérrez a reflexionar cómo para Henri Bergson la ciencia a medida que va de lo físico a lo psíquico, pasando por lo vital, resulta cada vez menos objetiva y más simbólica, requiriéndose entonces una Intuición 'supra-intelectual' por encima de la Percepción, la Intuición y la Inteligencia, como si se tratara de la capacidad de construcción creadora que no es representable como un acto puro sino que es de 'operación y procesos continuos'.

Y ese elan vital, chispazo inteligente, máximo común divisor o mínimo común múltiplo, ¿no podría ser la Competencia Comunicacional?

El 'Éllyolon' es por naturaleza una 'organización' que, además de ser producto de su misma práctica comunicacional, estaría condenado a depender de su capacidad para desarrollar competencia comunicacional, sin que esto lo haga sustancialmente distinto de los demás animales.⁸⁰⁵ Dicha capacidad de desarrollar competencia comunicacional es lo que ha facilitado la humanización del Hombre, ya que la 'competencia comunicacional' es insumo y producto del 'Éllyolon'.

Veremos en qué medida la 'competencia comunicacional' subyace en el problema del Método o en qué medida ella sería un método; en qué medida la 'competencia comunicacional' nos facilita el estudio, análisis y explicación de la realidad del Mundo, la Vida y el Hombre, como la 'realidad una' que en últimas es.

La competencia comunicacional es atributo de todas las disciplinas, siendo que lo diferente estaría sólo en el hecho de que las ciencias naturales y las ciencias humanas miran dicha realidad desde

perspectivas diferentes, pero girando una y otra alrededor de la misma realidad objetiva y cada una con su especificidad de contenido.

Este 'holismo' metodológico sería una cosa totalmente distinta de aquella pretensión de darle solución al problema simplemente tomando y copiando las características del supuestamente 'perfecto' y acabado método científico para aplicarlo sin ton ni son a las ciencias humanas.

No se trata de meternos en la trivial discusión de si los métodos de las ciencias naturales (exactas) pueden aplicarse a las ciencias humanas, para salir entonces al ¡eureka!, sino de hacerlo en la búsqueda de un Método que, reflejo de la manera como ha tenido que autoconfigurarse la misma realidad, le sea útil a las ciencias naturales-humanas y nos oriente en la concepción del Mundo, de la Vida y del Hombre, que ya todo lo demás quedaría arrojado por ello.

Este 'holismo' tal vez arrojaría después otro tipo de clasificación del Conocimiento (de la ciencia), yendo más allá de los conocidos dualismos que diferencian el Conocimiento (ciencia) entre sensorial-intelectual, estático-dinámico, formal-fáctico, formal-real, general-particular, material-espiritual, evidencia-esencia, ordinario-formal, natural-humano, etc.

Sería el Método que nos disuada, por ejemplo, de caer en la tentación de construir epistemologías al margen de la Filosofía (Dialéctica) o en cualquier otro tecnicismo, ya que fundamentados en una concepción del Mundo, la Vida y el Hombre es como la pléyade variopinta de pensadores e investigadores dispondría de un gran apoyo para ponerse en la tendencia de desarrollar y acrecentar el Conocimiento.

Si el 'Éllyolon' es mínimo común múltiplo, dicho Método es máximo común divisor.

Y ya sobre la Filosofía, que vengan todos los enfoques metodológicos logicistas, formalistas, empiristas, pragmaticistas, estructuralistas (gestalt-istas), constructivistas (genetistas), fenomenológicos, psicologistas, historicistas, complejos y dialécticos a ponerse al servicio de la misma causa de la 'Unidad de la Ciencia'.

Modelos de Comunicación Antropogógica

En la idea de Darwin, vamos a suponer que la formación y utilización de señales, la formación

805 Incluso podría afirmarse que el Hombre aún no ha igualado la competencia comunicativa de los animales, abundando ejemplos de ello, como en el caso de las aves que tienen la elevada competencia comunicativa para leer el calor y dirección de las corrientes térmicas, a través de cuales planean sin el mayor gasto de energía, y que en el caso del Cóndor lo han llevado a planear por encima de los siete mil metros de altitud.

de convenciones y la formación de convenciones de significado del lenguaje, empieza con aquellas 'acciones' iniciales que automáticamente remiten a su complementación y, en esta medida, a su significado.

Un modelo génico (natural) de comunicación implica derivar 'actos de comunicación' a partir de 'acciones teleológicas' o formas evolucionistas del comportamiento, las que pudieron desarrollarse al ejercitar recíprocamente las formas y las expectativas de comportamiento teleológicamente comprensibles. Acá, el hecho comunicacional sería producto del encuentro recíproco entre la reflexión de formas y expectativas por parte de los participantes, contrastada con sus expectativas de comportamiento anticipadas. De igual manera, dicho desarrollo de la reciprocidad reflexionada de la interacción tuvo que haber sido estimulado por la formación de los signos del lenguaje, por ejemplo, desde el lenguaje de señales en frases de una sola palabra hasta el lenguaje preposicionalmente (espacio-tiempo) diferenciado.

En contraste, un modelo artificial de comunicación se caracterizaría por la concurrencia de Emisor-Mensaje-Receptor, donde 'emisor' y 'receptor' son sujetos individuales privados, próximos uno al otro, y el 'mensaje' se separa de uno de los individuos para unirse al otro. Con base en este modelo, Saussure diseña su teoría de la comunicación, donde el intercambio de mensajes no es de regalos sino de mercancías.

El mensaje pertenecería al mundo de las cosas objetivas, de los géneros creados no creadores; el mensaje, como si cualquier mercancía, aliena a sus mismos creadores, puesto que reduce a emisor y receptor a la simple condición de vendedor y comprador.

Cual enamorados que dejan de intercambiarse regalos para degradar su relación asumiendo el calculado rol de clientes de la venta-compra, también en la comunicación es común que el mensaje o representación simbólica que expresa exteriormente la experiencia de los sujetos sea un objeto, cosa nada distinta de aquellos intercambios alienantes de objetos negociados.

En el modelo de comunicación Saussureano, que se asemeja al de una comunicación como convenio, sólo se explica el simple intercambio de palabras o transferencia de información que sostienen en una conversación el individuo (no-sujeto) emisor y el individuo (no-sujeto) receptor; el receptor necesariamente se encuentra un paso

atrás del emisor, ya que aquél sólo es capaz de comprender aquello que en la vida de éste ya pertenece al pasado. Es decir, toda la 'expresión' receptada no 'contiene' más que la Intención correspondiente al estado de conciencia del emisor en el momento de iniciar dicha expresión, sin considerar que su conciencia puede afectarse durante el trayecto emisión-recepción.

Modelo Etológico de Comunicación

Lo característico de la comunicación animal es la 'simpatía', pero su condición instintual podría desarrollarse de tal manera que en no pocos casos nos ha ofrecido rasgos de plena 'empatía', sobrándonos testimonios sobre la manera como ellos están en capacidad de captar y comprender los sentimientos y las emociones de los humanos.

Como el Hombre, animal por esencia y excelencia, no sólo se comunica haciendo uso de aquel instinto de la 'simpatía' que en casi todos sus modelos de comunicación (artificiales) ideados y aplicados llevan dicho sustrato instintual-simpático, sino que requiere compensar cierta incapacidad de comunicación directa recurriendo al complemento razonado y reflexivo de los lenguajes vocales-articulados, diríamos entonces que la comunicación humana es 'simpática-empática', aunque no exclusiva de los humanos.

Si la Ballena se exhibe ante el visitante que ha querido observarlas, es porque su 'simpatía-empatía' le ha dado la capacidad de sentir, leer y comprender que no van a hacerle daño sino a admirarlas, por lo que se anticipa a complacerlo hasta el punto de dejarse acariciar.

Si efectivamente los animales tienen sentimientos y no se limitan a responder automáticamente a ciertos incentivos, necesitan comunicarse con todos los seres vivos que los rodean para expresarles sus emociones y sentimientos de temor, afecto, molestia, goce, aflicción, depresión, comprensión y amor. Estos animales, como el Perro por ejemplo, son expertos comunicadores que han llegado a interpretar correctamente las señales emocionales humanas, sin poder decir quién le ha aprendido a quién esa capacidad simpática-empática de comunicar.

Si no dispusiéramos de nuestra condición simbólica, la comunicación (pragmática) entre nosotros podría ser del dominio de la Etología. Acá, el concepto de 'interacción' hace referencia a cualquier comportamiento de un 'emisor' que tendría la probabilidad, distinta del azar, de ser correspondido de una modificación

observable en el comportamiento del 'receptor'; y la 'comunicación' se define como una 'interacción', durante la cual las 'señales' han podido identificarse, que aporta al 'receptor' una información procesada por éste según su interés prestado.

Se habla de 'comunicación' desde el momento en que el comportamiento de un individuo actúa sobre los órganos sensoriales de otro individuo de tal manera que el comportamiento de éste sea modificado; en sus 'interacciones' cada parte entrega informaciones que transitan por canales de comunicación; y el estudio de la forma y la naturaleza de las informaciones transmitidas, de la emisión a la recepción y a la decodificación de los mensajes, es fundamental para interpretar comportamientos y conductas.

¿Cómo sería la comunicación entre nuestros viejos amigos Cassio y Argos? El modelo de este tipo de comunicación parte del presupuesto de que, por ser perros, poseen una dotación sensorial mucho más desarrollada que la del hombre; pertenecen a una misma comunidad lingüística, por formar uno y otro parte de la especie de los cánidos; tienen capacidad de adquirir entendimiento y conocimiento, puesto que también poseen cerebro, inteligencia, memoria y, por esto mismo, cierta forma de razonar; y, por todo lo anterior, tienen capacidad de comunicación simpática-empática.

La 'emisión' no se relacionaría con un órgano específico del animal, sino con un haz de 'señales' en la que estaría implicado todo el cuerpo del animal; y la emisión de estas señales, que es involuntaria y voluntaria, se realizaría a través de los canales visual, auditivo, olfativo, feromonal, sonoro no verbal y corporal, de cuya consistencia dependería la fuerza del mensaje.

Pero no hay que ver el comportamiento de los animales como un manual de reacciones automáticas o reflejas, ya que no es tan cierto que sólo obedezcan a sus ciegos instintos, ya que en no pocos casos ellos no se limitan a reaccionar ante determinados estímulos, expresándose y comunicándose entonces mediante el uso de 'señales', 'signos', 'símbolos' y 'mensajes'.

El contenido y expresión de sus mensajes serían, por ejemplo, los sonoros de sus cantos, los visuales de sus gestos y mímicas, los lúdicos de sus juegos y los simbólicos de sus ritos.

Las 'señales' involuntarias, que informan sobre el estado emocional del animal, cuando son feromonales y olfativas se 'emiten' mediante las

glándulas faciales, podales y perianales, la orina y secreciones vaginales, y pueden traicionar a alguno de los participantes en la 'interacción' comunicativa con sus congéneres; cuando son sonoras no vocales, se 'emiten' mediante jadeos y tronar de dientes; cuando son visuales se 'emiten', mediante la pilo-erECCIÓN y la midriasis, dando cierta tonalidad a la 'interacción' que puede reforzar o una actitud agresiva o una actitud de sumisión; y una señal corporal involuntaria sería la erizada del pelaje, por ejemplo, que ocurre para también 'emitir' determinadas 'señales'.

Las 'señales' voluntarias se refieren al único instrumento de comunicación a gran escala del animal, como sus 'emisiones' sonoras vocales constituidas por gañidos, aullidos, gruñidos y ladridos, que en Cassio son de una tonalidad e intensidad tal que lo identifican y diferencian plenamente de las emitidas por Argos.

También son 'señales' voluntarias casi todas las corporales, en especial las posturas específicas del animal, como caminar lento, pecho por delante, orejas apuntadas, micciones de marcaje, etc., que 'emiten' la señal de que el animal es dominante o sumiso en la 'interacción'. Entonces, la 'comunicación' entre animales es visual, auditiva, olfativa, táctil, feromonal y, en general, corporal.

Una de las cosas importantes que pudo habernos dejado la Pragmática es comprender que la Comunicación va más allá de la necesaria existencia de por lo menos un sujeto emisor y otro receptor intercambiando contenidos de mensajes, puesto que se participa de la comunicación y se actúa en igualdad de condiciones tanto al emitir como al receptor.

La expresión oral y escrita (palabra), máxima construcción de las simbologías humanas, significa, además de lo semántico y lo sintáctico, lo que se hace con ellas cuando se las entona, se las gesticula, se las afecta de sentimiento y, en general, se las contextúa en las diferentes disposiciones corporales y situacionales de sentidos, intenciones, significados, actitudes, conductas, comportamientos, pensamientos, razonamientos y acciones.

'Superar la idea de ver la comunicación como un simple acto de emisión de mensajes, supone también reconsiderar la reconstrucción que de dicho proceso se realiza por parte del receptor de los mismos productos emitidos, o mensajes. El aspecto más relevante de esta actividad consiste en la constatación de que éste no es una tabula rasa que acepta sin más lo que se le propone como

interpretación de los hechos. La parte poco manifiesta de ella es la incertidumbre que se mantiene sobre los procesos internos que generan o condicionan esta reinterpretación⁸⁰⁶

Las 'funciones' de la 'comunicación' serían: Permitir el 'reconocimiento' específico, que de lograrse sería una comunicación exitosa, constituyéndose así en un fenómeno comunicativo de impronta que podría modificar de manera profunda y duradera el 'comportamiento del receptor', al indicarle quiénes serían sus compañeros privilegiados de apego, o de juego, o de atracción sexual; permitir la 'cohesión' del grupo, en coherencia con su naturaleza social, mediante la 'emisión' de señales voluntarias como las sonoras vocales, posturas y corporales que buscan la sincronización del grupo para reforzar su eficacia en las 'acciones'; permitir a cada individuo manifestar, sin ambigüedad, 'intenciones' y emociones, lo que se consigue en la medida que las diferentes señales emitidas constituyan un mensaje homogéneo y de fácil lectura para el compañero dotado del equipo sensorial adecuado.

Los 'ruidos', trastornos e interferencias, en este tipo de 'comunicación' se presentarían con la alteración del reconocimiento específico, la debilidad de la cohesión, la ambigüedad del mensaje emitido y la ausencia de autocontroles.

Esta 'comunicación' es exitosa gracias a la dotación sensorial tan sofisticada de los perros, a su condición de ser de animales sociales y a su misma capacidad comunicativa que le permite una vida armoniosa en su grupo.

Comunicación Ideal: 'Intercambio de Regalos'

El modelo de comunicación ideal de 'intercambio de regalos', que lo encontramos en la misma Célula, por ser orgánico, termodinámico, cibernético, pragmático y psico-holista.

El emisor y el receptor se encuentran al mismo nivel jerárquico, dentro del plano de la comunicación; están a la par. El receptor no se reduce a descifrar el mensaje, sino que participa con el emisor en el proceso mismo de producción del mensaje. El receptor no se presta para quedarse un paso atrás del emisor, puesto que se une de inmediato al flujo de conciencia del emisor.

El 'intercambio de regalos' se fundamenta en la participación activa y silenciosa, durante el trayecto emisión-recepción, de simpatía, silencios, empatía, antipatía, asentimientos, brillo de ojos, fastidios, gestos, movimiento de cabeza, reproches, etc., y considera los cambios sufridos en el estado de conciencia del emisor, después de hablar, como cuando al decir la palabra (palabra dicha) es complementada con alguna expresión gestual.

El receptor coopera y entra en comunión con el emisor, haciendo suya la causa de éste, tanto para identificarse con ella como para hacerle sentir al otro que se ha tomado distancia. En su silencio comunicante, el receptor logra unir su pensamiento al del emisor, entrando en comunión, lo que le facilita entender mucho más el interés, la intención, el proyecto y el propósito del emisor. Con su participación intersubjetiva directa, el receptor no se queda un paso atrás del emisor, y logra compartir con el emisor una comunicación de tiempo interno.

Hablar y Escuchar no es estar en orillas opuestas, ni enfrentarse; son acciones que se encuentran orientadas en la misma dirección o sentido del movimiento de la conciencia, donde el escuchar se mueve al mismo tiempo y en el mismo sentido en que el emisor habla.

Una marcha al lado del otro, jalándose entre sí; uno y otro, emisor y receptor, están en la misma trayectoria de la comunicación identificándose en las mismas intenciones y propósitos, lo que no sucede en el modelo tradicional de comunicación que ubica mecánicamente al emisor frente al receptor.

Escuchar no es una ejecución separada, ni consiguiente, de Hablar; quien habla escucha, quien escucha habla, y así sucesivamente en un proceso continuo que relaciona más a los participantes de la comunicación, que a las cosas que se dicen. Si alguno de los participantes quisiera cortocircuitar la comunicación, por ejemplo, no queriendo escuchar, sería una acción equivalente a la de rechazar un regalo.

B. Malinowski (1923) explica cómo para transformar la acción de escuchar en acción de habla, se requiere de la capacidad de acoplar ese movimiento de la conciencia que identifica a emisor y receptor, al aparato fonético; que en la conversación entre emisor y receptor, cada uno continúa la conversación indistintamente sin

806 BORRERO, G. Camilo; *Neoliberalismo, Cultura y Comunicación*, artículo publicado en *Falacia Neoliberal*, U. Nacional, 2003, pág. 174

que ninguno deje de hacerlo, como podría ser mediante esos silencios elocuentes de empatía y comunión, con el propósito de generar un flujo interminable de conducta.

Incluso a la comunicación 'fática', que por ser simple intercambio de palabras sería opuesta a la comunión, puede concebírsela por fuera de la simple comunicación-intercambio, ya que al establecer lazos de unión mediante el intercambio de palabras, propias de determinada cultura, no debería entenderse como si fuera una gritería entre sordos, donde emisor y receptor se la pasaran hablando y hablando con el fin de garantizar ese flujo interminable de Comunicación, sino como el mismo intercambio de regalos; si los regalos rompen la tensión, las palabras rompen el hielo (silencio) tan común al inicio de cualquier nueva relación. Lo que se estaría tomando en cuenta no son las ideas o pensamientos que expresan las palabras, sino las relaciones establecidas entre los participantes.

También explica Malinowski que el valor de las palabras no radica en su 'significado de referencia', el cual podría ser trivial, sino en su incorporación a la Intención del que habla; que al intercambiar tratamientos verbales, incluso los aparentemente 'sin sentido', las personas participan en las vidas de cada una.

Al respecto Tim Ingold agrega que el Habla, como el elemento de la vida diaria indispensable en la acción humana, es dirigida principalmente por la 'conciencia práctica'; es para entrar comunicación o como-unión, y no para usarla en la simple transferencia de información. Al no estar separada de su objetivo social, la palabra conduciría la intencionalidad de los agentes participantes en la comunicación, radicando el origen de esta Intención en el ámbito social, y no en su significado de referencia.

A intercambiar Regalos con Polifemo

Podría ser que si Polifemo no dispone de un lenguaje tan desarrollado como el nuestro, le bastaría con el gran desarrollo de su Pragmática para compensarlo en tal medida, que es como si no lo necesitara. No se trata de empezar a cavilar cómo sería su inteligencia sin lenguaje y con lenguaje, sino de entrar a interactuar con él y todo su bagaje cultural, sabiendo que también él logrará franquear plenamente el estado de su evolución biológica, una vez que entienda, comprenda y use un lenguaje.

A su manera, Polifemo nombra las cosas,

las relaciona y las evoca; intercambia el regalo de su saber y es gratificado con el saber que le aporta su medio físico-natural, y si nosotros que también formamos parte de su mismo medio físico-natural le regaláramos buena parte de nuestra psicogénesis y le permitiéramos entender y comprender nuestro lenguaje, partiendo de que también hemos entendido y comprendido el suyo, tal vez seguiríamos siendo bien diferentes a él pero mucho más iguales. Pero antes del intercambio de psicogénesis, no olvidemos cómo tuvo que preceder el intercambio de regalos de epigénesis, que son valores agregados a nuestro inicial paquete genético heredado. No olvidemos que somos 'Éllyolon'.

A la huella epigenética que el medio le ha ido aportando y grabando en su estructura orgánica, y que ha sido como suficiente para regular su existencia y desarrollar su capacidad motriz, perceptiva e intelectual, ahora probaremos la plasticidad de su sistema nervioso añadiéndole la impronta de otro aspecto del medio, el de nuestra carga cultural consistente en el lenguaje, la organización familiar y social, las relaciones individuales, colectivas y sociales, los imperativos, las prohibiciones, los propósitos, los fines, nuestras creaciones, etc.

La psicogénesis vendría como insinuada en algunos aspectos hereditarios, pero no es innata, hay que adquirirla y desarrollarla en todo momento, ojalá en el medio más apropiado. La psicología genética estaría en el mismo camino de la evolución, siendo una historia fiel de ésta.

El cibernético 'intercambio de regalos'

Sobre la condición cibernética requerida para un modelo ideal de comunicación, recordemos que la 'cibernética', más que ser una ciencia o una disciplina, es la manera como en la realidad 'funcionan' las cosas (organismos); que de tener bien presente esto, sería una especie de método común y de igual utilidad para el físico, el químico, el biólogo, el matemático, el fisiólogo, el neurólogo, el sociólogo, el filósofo, el político, el artista, etc., para todos.

Desde 1938 un grupo de investigadores del M.I.T., dirigidos por el matemático N. Wiener, pudo promulgar en 1947 que esa manera 'holista' de funcionar las cosas era la 'cibernética', término ya usado por Platón (Georgias) para definir el arte de pilotaje, de estar al mando del timón o de gobernar a los hombres.

El neurólogo francés Paul Cossa empieza a fundamentar la vigencia de la 'cibernética'

recordando a Bernard Shaw diciendo que 'un hombre que conoce cada vez un campo más y más estrecho, acaba por conocer todo... sobre nada'; es decir, uno de los antídotos contra la especialización, el cada vez más estrecho campo de nuestra visión y restricción de nuestro horizonte, vendría a ser la visión 'cibernética' de las cosas.

Debido a los problemas ocasionados por las condiciones procedentes del mundo exterior que interfieren en la clara captación y transmisión de los mensajes (información), distorsionando los mensajes y dificultando así que se conserve en una señal transmitida su valor de mensaje, donde más se desarrollaría el concepto de 'cibernética' sería en el campo de la Comunicación.

La Cibernética estudia la interrelación entre los procesos de información, comunicación y control, a través de procesos de gobierno y obediencia. Se refiere a los procesos de intercambio de información y retroacción (feed back) con capacidad de auto-regularse en su comportamiento para mantenerse en estados constantes.

Por ejemplo, si por cambiar el rumbo del barco giramos en exceso el timón hacia un lado, sólo se obtendría el rumbo deseado girando el timón otra vez hacia el lado contrario, es decir, todo movimiento realizado más allá de los límites especificados en una dirección inicia movimientos en la dirección opuesta para mantener la dirección deseada, detectando y corrigiendo el error automáticamente.

En los organismos vivos, cuando aumenta su temperatura corporal es el cerebro y el sistema nervioso los que responden mediante una acción que lo lleve al cansancio, sudor y agitación, de forma que se inicien cambios en el sentido contrario; cuando sentimos frío tirítamos intentando aumentar la temperatura corporal, manteniendo las funciones corporales dentro de los límites necesarios para la supervivencia.

Un sistema es 'cibernético' si opera de manera inteligente y auto-reguladora, cumpliendo con los siguientes cuatro principios:

- i. Los sistemas deben ser capaces de sentir, controlar y explorar aspectos significativos de sus entornos;
- ii. Los sistemas deben ser capaces de comunicar esta información a las normas operativas que guían el comportamiento del sistema;
- iii. Los sistemas deben ser capaces de detectar desviaciones significativas de las normas;
- iv. Los sistemas deben ser capaces de iniciar

las acciones correctivas cuando se detecten las discrepancias.

Un modelo de comunicación cibernético ¿ontológico?, duramente criticado por los racionalistas, establece cómo los sistemas vivos serían esencialmente aparatos informáticos, sus genes una fuente de mensajes, sus distintas actividades metabólicas una vía de transmisión y el estado funcional del individuo adulto el receptor (destinatario).

Esto es, la vida es un flujo gigantesco de informaciones que actúa como regulador de una transición del 'universo entero', de un estado inicial menos organizado a una serie de estados estacionarios cada vez más organizados; los actos cognoscitivos (especialmente los de los humanos) representan los reguladores más eficaces en el seno de este flujo de informaciones, los catalizadores más perfeccionados de una cadena de transferencias de orden, conectando entre sí los tabiques de este universo.

Si retomamos el modelo simple del proceso de comunicación compuesto por las tres entidades Emisor-Señal-Receptor, que sólo nos permite saber cuando sí y cuando no se realiza un acto comunicativo, ahora corresponde introducirle otros conceptos con el propósito de analizar, describir y explicar, en sus detalles, lo que ocurre en un proceso de comunicativo, y comprender un poco más el concepto de Comunicación.

Sin desconocer que la esquematización de un modelo del proceso comunicativo siempre resultará de utilidad práctica, la idea es continuar con su descripción conceptual.

En el trayecto recorrido por una señal, después de ser codificada semánticamente y emitida por el comunicante, es muy posible encontrarse con ruidos (interferencias) que la distorsionen antes de llegar al destinatario.

En la misma fase de recepción, la decodificación semántica del mensaje cuenta con las limitaciones de saber qué significan los símbolos del código usados en dicha señal o cómo se debería responder el mensaje, que casi siempre será diferente este decodificador del codificador iniciado por el comunicante. No le quedaría otra opción al receptor que cumplir con la función de cooperar con el comunicante, a efecto de recibir lo que el comunicante pretendía que recibiera; lo que no sólo es bien difícil, sino casi imposible, ya que la comunicación sería, en el mejor de los casos, aproximada.

Una vez recibida la señal, y cumplido con

el proceso de su interpretación o descodificación semántica, el significado obtenido de la señal difiere de destinatario en destinatario, en cuanto a la misma señal, siendo que así mismo responderían de distinta manera.

La Comunicación humana es cibernética

Tal vez en el área de la percepción auditiva sea donde mejor se constata esta realidad, siendo que cuando a nuestro alrededor se desarrollan varias conversaciones diferentes al mismo tiempo, podemos oír y dar sentido a una que nos interesa, mientras desoímos las demás que no nos llaman la atención, permaneciendo en lo que objetivamente son: simple ruido; pero en cualquier momento podemos cambiar nuestra atención, y lo que era simple ruido se convierte en conversación interesante, y viceversa.

El modelo del proceso comunicativo se hace más comprensivo con la introducción de los conceptos de Orador, constituido por una causa-estímulo, su función de codificador semántico y la transmisión; Transmisión, constituida por la anterior transmisión, la señal y un receptor; y Oyente, constituido por el anterior receptor, su función de descodificador semántico y su respuesta. Son siete fases, relacionadas de tal manera que, si llegáramos a comprender en detalle las formas de esta relación, estaríamos acercándonos a lo que en verdad sucede en un proceso de comunicación.

Se deja de lado, por formar parte de otro contexto, una fase tan especial como la 'memoria', tan importante para la teoría de la comunicación, como quiera que el almacenamiento de una información cualquier persona necesita disponer de él para poder dar arranque al proceso de comunicación.

De poderse introducir en el modelo la conceptualización referente a saber cómo es que se recuerda, si el cerebro almacena a través de impulsos, y cómo se utiliza en el proceso comunicativo la información almacenada en el cerebro, se ganaría mucho en la comprensión no sólo de esa primera fase emisora del proceso de comunicación, sino también en su aspecto cibernético.

De todas maneras, cabe introducirle al modelo, aún sin haberse teorizado sobre la manera como trabaja y produce la mente humana, este concepto comunicacional de 'Cibernética'.

Hablar de cibernética es hablar de equilibrio, de doble canal de ida y venida, de retroalimentación y de mecanismos de control que regulan una actividad dentro de límites especificados. El ser humano es como un sistema cibernético, en cuanto a su característica de emplear funciones simbólicas, tener la facultad de reflexionar sobre fenómenos que no están inmediatamente presentes y desarrollar formas de autorregulación y control.

La teoría sobre el funcionamiento y desarrollo del sistema cibernético humano, parte del presupuesto de nuestra tendencia innata a buscar el equilibrio mental, hacia la homeostasis; es decir, nuestro sistema mental es un sistema cibernético cuyo objeto es mantener la actividad del cerebro dentro de ciertos límites.

Homeostasis (autorregulación orgánica): el proceso homeostático es un proceso en el cual el organismo mantiene su equilibrio y así la salud bajo condiciones variables, el organismo satisface sus necesidades; cuando el nivel de desbalance persiste por un tiempo muy largo, el organismo se enferma y si el proceso homeostático falla, el organismo muere.

Para comprender y atribuirle un significado a cualquier proceso de comunicación, procede introducir el concepto de codificador semántico y descodificador semántico. Si todo lo que se pretendemos comunicar es decantado a través de un filtro semántico, el significado de las cosas o hechos comunicados genera una actitud o conducta humana (respuesta) del destinatario de nuestra comunicación, que le hace evocar algún significado a la(s) persona(s) con la(s) que nos estamos comunicando.

'El codificador semántico, entonces, puede ser considerado como algo muy parecido a un sintetizador que coge la materia prima y le da forma de algo que será reconocible por aquellos con quienes entre en contacto. A esto le llamamos señal y debe ser obvio para el lector que la señal que una persona produce a partir de un estímulo dado puede ser algo diferente de la señal que otra persona produce a partir del mismo estímulo. Lo que queremos decir es que este fenómeno es debido a las diferencias existentes en las experiencias de estas dos personas'⁸⁰⁷

El codificador y el descodificador semánticos se refieren al significado. El codificador cumple la función de trasladar un significado a un código (lenguaje); el descodificador cumple la función de

807 BORDEN, George. *Introducción a la teoría de la comunicación humana*; Editora Nacional, Madrid, 1974, pág. 19

recibir este código, derivar de él un significado. Pero el proceso de comunicación no termina con la recepción del mensaje y su decodificación en significados; es necesario, para decirlo de alguna manera, proseguir con la 'codificación' de la respectiva respuesta al mismo.

Reacción, Contra reacción, Auto regulación

Ante una amenaza exterior pareciera que los organismos tuvieran la propiedad de enconchase y poder funcionar como si fueran circuitos cerrados. Por su necesidad de funcionar manteniéndose en estado estable, los organismos van consumiendo y liberando de manera gradual la energía suficiente para poder adaptarse a las condiciones variables de su medio exterior, actuando autorreguladamente por 'feed back' al procesar ciertos efectos de salida y reutilizarlos como efectos de entrada, como si estuviera realimentándose por detrás; es decir, como si en cierto momento no necesitara de la energía exterior, puesto que tiene la inteligencia para ir recogiendo parte de las informaciones de la salida (energía liberada) e inmediatamente transmitirla hacia la entrada (consumo de energía).

Si dicho principio autorregulador lo podemos evidenciar más claramente en órganos como el cerebro, el corazón, etc., o en organismos más complejos como la Biosfera, no olvidemos que ante todo ha sido desarrollado por la misma Célula. Si cada Célula posee su propio reloj interno que la autorregula, entonces primero que todo la Cibernética es de naturaleza orgánica.

Por ejemplo, en nuestro sistema nervioso pareciera que en el cerebelo se encontrara ese dispositivo autorregulador 'feed back' (orgánico), cuya finalidad de mantener una situación estable la cumple recogiendo del medio informaciones de salida para poder corregir por retroacción en todo momento la acción de un condicionante externo.

En un ejemplo anterior se relacionaron los experimentos que han dado para pensar que unas veces el Cerebro parecía un accesorio y en otras parecía ser el generador de todo, lo que también puede ser un buen ejemplo de 'feed back', en el que la información de entrada proveniente de los órganos sensoriales es procesada como información de salida en un circuito tal que uno podría pensar que no es de los órganos de los sentidos que sale efectivamente la información sino que, por el contrario, sale del Cerebro y no de las cosas del mundo externo, llegando a los órganos sensoriales como información de

entrada generada exclusivamente por el Cerebro y no por otra cosa. En nuestro sistema sanguíneo el corazón, aunque no oscila completamente como si fuese un péndulo, funciona al ritmo de un oscilador automantenido, o circuito retroactivo que entre entradas y salidas bombea rítmica y cíclicamente la sangre según sea la tensión de su entrada, sin bombearla de manera alocada.

Esta autorregulación por 'feed back', utilizando cierto dispositivo de retroacción correctiva tendiente a proteger el efecto de salida contra las variaciones de los efectos de entrada, pudo ser aplicada por el hombre en la construcción de las máquinas. En el siglo XVI se inventaría el alimentador de trigo, dispositivo mecánico que reemplazaría el trabajo manual en estos oficios, que operaba bajo aquel principio de la autorregulación refleja propio de los sistemas orgánicos de regulación nerviosa o endocrina, luego en 1770 aparecería el regulador de bolas inventado por Watt y un siglo después se conocerían las teorías de Maxwell sobre el 'servomecanismo' aplicadas al mundo de los motores; cuyas regulaciones reflejas (mecánicas y automáticas) por retroacción o contra-reacción hoy son estudiadas y aplicadas como el 'feed back'.

A medida que las máquinas ideadas por el hombre fueron requiriendo de mecanismos más complejos de automatismo, como los pilotos automáticos o los proyectiles autodirigidos, igualmente se recurrió a un sistema cada vez más complejo de regulación por 'feed back'. Llevado esto a un modelo de comunicación, nos dice que la emisión y recepción de un determinado mensaje se debe a la participación en igualdad de importancia de los interlocutores, donde indistinta y simultáneamente tanto el emisor como el receptor están emitiendo y percibiendo por un mismo canal.

Al aplicarse esto en la Psicología, la 'psicología holística' de Jeff Masson explica cómo el problema de la Comunicación es planteado por Shannon mediante la teoría del flujo de información que llega a través de un canal que recibe un 'Input' o entrada de información, generando su respectivo 'Output' o salida, de tal manera que entre el 'Input' y el 'Output' se produce la transmisión de información, obteniéndose una información ya transmitida.

Si toda información tiene una 'Fuente', un 'Transmisor', un 'Mensaje', un 'Receptor' y un 'Destinatario', la Mente humana sería por así decirlo no sólo un transmisor perfecto o muy

perfeccionado, sino que además almacena información (memoria), procesa la misma, la descodifica, la clasifica, la revisa y la codifica, generando además otros procesos que producen ciertamente una autorregulación, retroalimentándose ('Feed-back'), como ya lo demostró Wiener, como el programa propio (genético) que es autocontrolado por el mismo programa de funciones que puede corregir el mismo.

O la 'psicología cognitiva' ¿Cogitativa? fundada en que, de igual manera, tanto el cerebro y el sistema nervioso serían en realidad un circuito que se autorregula con la entrada de más información, como el circuito de un ordenador que regula la conducta funcional por programas que eligen opciones en una computadora.

La Psicología Cognitiva ¿Cogitativa? estudia los procesos mentales, para lo cual encontramos en el modelo traduccional que establecimos con anterioridad, la más apropiada herramienta para la investigación, siguiendo las estructuras, los procesos, y las representaciones ya propuestos por la Psicología Cognitiva.

Las estructuras, para diferentes psicólogos cognitivistas, son componentes estáticos del sistema, siendo entidades funcionales y no físicas que cumplen ciertas operaciones en determinados procesos.

El conocimiento es entonces un proceso y no un producto, un proceso en continuo cambio, y fundamentalmente de intercambio de información, que hace surgir nuevas funciones al activarse diferentes partes del programa, todo esto gracias a la información que nos llega continuamente.

Con Competencia Comunicativa

Ahora que en los reencauchados estatutos de profesionalización docente el problema del fracaso escolar y educativo pareciera radicar en una supuesta deficiencia de un indefinido desempeño del maestro, que se está evaluando según el criterio de las competencias de los maestros, competencias de los alumnos y estándares de calidad, es necesario referirse a qué es lo que unos y otros estarían entendiendo por el concepto de Competencia, lo que trae sus respectivas consecuencias.

Con base en qué parámetros podría evaluarse un desempeño en competencias cuando el mismo concepto de Competencia aún está en el proceso de su construcción, está por redefinirse. Estamos

ante una categoría cuya incorporación a nuestro bagaje conceptual, como su adquisición y su uso, es bien compleja. Con la Competencia ocurre algo parecido a la inteligencia que no es congénita, ni es heredada; está en permanente construcción de desarrollo intelectual.

Como categoría óntica la Competencia podría pertenecer a una de las tres esferas de la objetividad: o la esfera de las cosas reales, o a la esfera de los objetos ideales o a la esfera de los valores o a la vida misma. La competencia enuncia, sin necesidad de ser enunciada, algo que no añade ni quita nada en cuanto a su existencia y esencia, y en nada demanda o precisa una definición de su existencia ni de su esencia. Podríamos aproximarnos a su concepto afirmando que ella no es una cosa ni elemento de alguna cosa, pero que tampoco es una simple impresión subjetiva sino algo objetivo; algo que por ser del mundo del trabajo, y a pesar de estar orientado hacia los valores y pertenecer más a la esfera que 'vale', también es común al ser real y al ser ideal.

Aunque pretender teorizar sobre la competencia es transitar el movedizo camino de los Tropos, donde todo es discutible, nada es absolutamente verdadero, las percepciones y las opiniones son relativas, todo juicio y apreciación es hipotético y cualquier demostración probablemente nos haría caer en entelequias y peticiones de principio, cabe ensayar una tropología que vea la categoría de la Competencia a la luz de teoría del Valor Trabajo.

Así como el 'trabajo o valor', que son la misma cosa y no es mensurable, mide o valora el producto de unas capacidades y aptitudes físicas e intelectuales que posee el hombre para trabajar, denominadas 'fuerza humana de trabajo', la Competencia sería un producto ofrecido y demandado que satisface la necesidad social de cultura.

La Competencia implica un proceso de negociación interactivo, constructivo y de correlación de saberes, donde el oferente (maestro) no pontifica ni especula con información (precios) secreta, codificada o privilegiada, ni con libros guías, y el demandante (educando) comparte las posibilidades de la crítica reflexiva y la creación conceptual (competencia).

En este proceso de trabajo concreto, el producto es una competencia con valor de uso, sin valor de cambio; y el 'plusvalor' sería una competencia más cualificada, no cuantificable, como una meta-cualidad.

El concepto de Competencia sería un 'constructo', que implica un proceso de formación de su definición similar al desarrollado en la discusión sobre los 'universales'.

No sobra reiterar cómo alrededor de la problemática de los 'universales' afloraron las concepciones del Realismo (absoluto, exagerado, moderado), que asimila los universales con las entidades abstractas, según el cual los universales existen realmente con una existencia previa o anterior a las cosas; el Conceptualismo, según el cual no existen las entidades abstractas en la realidad, sino sólo como conceptos de nuestra mente, es decir, como ideas abstractas; el Nominalismo (moderado, exagerado y absoluto), que no reconoce entidades abstractas, cuyo supuesto común es que las especies, los géneros y, en general, los 'universales' no son realidades anteriores a las cosas ni realidades en las cosas, sino que sólo son nombres, términos o vocablos que están después de las cosas como abstracciones de la inteligencia, y por medio de los cuales se designan colecciones de individuos.

Y un proceso parecido se podría adelantar con respecto a la Competencia. Ésta sería una característica inconmensurable e independiente de la naturaleza humana, con sustantividad propia, que está omnipresente o participa como adherida, proyectada e implícita en objetos como el lenguaje, el saber, el conocimiento, la comunicación y el mundo de la vida, entre tantos otros. La Competencia no se agota, simplemente está en permanente construcción; es uno de los comportamientos fundamentales del ser humano que permite la humanización del mismo hombre; es el demiurgo iconoclasta creador de saber, conocimiento, ciencia, cultura y mundo.

...'El concepto de competencia implica la idea de una mente activa y compleja y por tanto la de un sujeto productor. Un sujeto que trabaja de manera activa el conocimiento y los saberes que recibe, a partir de lo que posee y lo que le es brindado desde su entorno. Puede jugar con el conocimiento, lo transforma, lo abstrae, lo deduce, lo induce, lo particulariza, lo generaliza. Puede significarlo desde varios referentes, puede utilizarlo de múltiples maneras y para múltiples fines: describir, comparar, criticar, argumentar, proponer, crear, solucionar problemas'⁸⁰⁸

La competencia es lenguaje, concepto, conocimiento, razón, pragmática, verdad, valor,

ética y comunicación, que se construye y es punto de partida para construir con idoneidad, capacidad, responsabilidad y participación otras cualidades como la aptitud, la actitud, la voluntad, la afectividad, el talento y la inteligencia; es utilidad, vitalidad, estética, intelecto, amor por el saber y por la humanidad. Es una especie de meta-cualidad que combinada con otros elementos como un saber o conocimiento, desde éstos mismos potencia su reflexión, interpretación y construcción de conceptos, significados, lenguajes, representaciones, relaciones, conocimientos, saberes, métodos, contextos, cultura y comunicación con el mundo.

Un saber o un conocimiento sin la potencia de la Competencia sería como una información abandonada en los anaqueles de una biblioteca que nadie consulta y a nadie le sirve, es como si no existiera; pero que interactuando con competencia, desataría una 'reacción en cadena' cuyo producto sería un compuesto holista muy superior a la suma de sus partes, siempre y cuando se diga, escriba, publique, divulgue, participe, socialice o se ponga en juego. Siempre y cuando se interactúe en la práctica social y se comunique.

En general, se habla de tres niveles de competencia.

El primer nivel da razón de la apropiación de un conjunto mínimo de conocimientos que soportan la iniciación en la abstracción, la conceptualización y la simbolización.

El segundo nivel exige una mayor elaboración conceptual; plantea el uso comprensivo de los objetos o elementos de un sistema de significación en contextos cotidianos o hipotéticos de aquellos conocimientos ya asumidos y apropiados, iniciando un recorrido en el razonamiento lógico.

El tercer nivel, mucho más profundo que los anteriores, requiere un diálogo fluido entre los procesos cognoscitivos que dan cuenta del reconocimiento y la distinción de objetos y códigos, de su utilización con sentido en determinados contextos y del entendimiento acerca de por qué se utilizan así.

Por su función, un concepto próximo al de Competencia es el concepto de criterio o canon. Este se refiere al juicio o discernimiento en la distinción entre lo verdadero y lo falso; en la elección de cualquiera de los campos del conocimiento, del arte o de la acción; en lo que se debe o no hacer; en la construcción y aplicación de métodos; en el

808 TORRADO PACHECO, María Cristina, *op. cit.*, pág.50

uso recto de cualquier facultad humana; en el uso recto de determinadas facultades cognoscitivas; en las concepciones del mundo y de la vida; en el vivir conforme a la naturaleza y los ritmos del mundo; y en el valorar.

Quien reflexiona, interpreta, relaciona, enuncia juicios, elige, construye, usa, aplica, concibe y valora, no puede ser sino un sujeto que protagoniza, que actúa e interactúa, no es aquel que sólo se limita a un accionar o a cumplir con el rol propio de cualquier extra. Y esa condición sólo la ostentan quienes tengan criterio, quienes tengan competencia. Pero todos somos potencialmente competentes. Los que lo son, pueden dejar de serlo; y quienes no lo son, pueden llegar a dotarse de Competencia.

Por su uso, la Competencia se ha relacionado y asociado con:

La actuación idónea que emerge en una tarea concreta, en un contexto con sentido, donde el conocimiento asimilado con propiedad y aplicado de manera flexible en una situación determinada proporciona soluciones pertinentes; la exigencia de establecer múltiples relaciones entre el conocimiento particular puesto en escena y el entorno sobre el cual se actúa con el más alto grado de elaboración de la idoneidad; los diferentes campos del saber que efectivamente se ponen en juego, pues sólo así se es competente e idóneo; una acción idónea en la práctica; la formación de ciudadanos idóneos para el mundo de la vida; aquellas capacidades individuales que son condición necesaria para impulsar un desarrollo social en términos de equidad y ejercicio de la ciudadanía; la necesidad y las posibilidades de desarrollar personas y grupos competentes para ser ciudadanos integrales en su núcleo familiar, en su cultura y en el planeta tierra; la necesidad de trabajar rigurosa y profundamente con el conocimiento y con el ser humano que se encuentra allí inmerso; la formación de alumnos para el análisis, la crítica y el razonamiento a través de la construcción significativa del conocimiento y la formación para la vida ciudadana; aquel uso y manejo de un conocimiento perfecto e ideal al que todos deben llegar; y la misión de acabar de cumplir la vieja promesa de la modernidad de una escuela efectivamente universal y efectivamente educadora.

‘... la noción de competencia evocará un sentido de idoneidad y se constituirá en el norte de los procesos educativos, en tanto vehículo igualador que conduce a la formación de ciudadanos libres de pensamiento, autónomos, con el hábito de construir su propia y permanente educación, con mayoría de edad, con actitud crítica y apropiados de conocimientos suficientes y activos para poner flexible y oportunamente en escena, de manera pertinente, frente a cualquier situación del mundo de la vida: en los territorios de la academia, de lo laboral y de la cotidianidad’⁸⁰⁹

Con la prevención de no estar cayendo en ese tipo de expresiones que dicen mucho y nada a la vez, digamos, por ahora, que la competencia es complejidad. No es una simple definición semántica de competición, competitividad, forcejeo, rivalidad; ni instrucción o entrenamiento para las destrezas y habilidades; ni eficiencia o técnica; ni un simple saber hacer sin reflexionar sobre el porqué o el cómo de lo que se hace; ni consiste en unas capacidades, aptitudes, talentos e inteligencias innatas o heredadas.

La ‘competencia’ es un constructo de lingüística, pragmática, significación, cognición, epistemología, ciencia, saber, antropología, pedagogía, didáctica, axiología, ética y antropogogía; es un filosofar, una realidad que no admite una sola y única interpretación.

Cuando Edgar Morin centra la atención en la necesidad de enseñar la ‘comprensión’, para poder contrarrestar los grandes progresos de la incompreensión, dicha ética de la comprensión, consciente de la complejidad humana como parte de la cultura planetaria, estaría en la misma idea de reconocer la gran importancia de hacernos a una suficiente ‘competencia comunicativa’.

Como se les reconoce a los lingüistas el haber retomado la concepción de Competencia, qué mejor pretexto para volver sobre los pasos de Noam Chomsky.

Al considerar la necesidad de construir teorías cognoscitivas opuestas a las behavioristas se instaura el concepto de ‘competencia lingüística’, ya no con la pretensión de proponer aquel arte combinatorio universal, sino con miras a elaborar una teoría sobre el dominio del lenguaje y un conocimiento de carácter universal común a todas las lenguas y a todas las personas, ya que todos los sujetos de la especie son considerados hablantes-oyentes ideales.

809 BOGOYA MALDONADO, Daniel. *Op. cit.* Pág. 29

Para Chomsky, todas las lenguas se basan, en realidad, en una sola gramática universal; la estructura de las lenguas que el hombre es capaz de hablar es limitada por depender de nuestras limitaciones genéticas. El presupuesto del discurso de Chomsky, fundamentado en el 'espíritu cartesiano', está en considerar que las estructuras cognoscitivas y lingüísticas, aunque todavía se hallen < inexplicadas >, son en principio < explicables >, en tanto que expresión de un programa genético universal de la especie humana. Se parte de una concepción abstracta de la estructura cognoscitiva, la cual, a su vez, supone un concepto abstracto de competencias que le es consecuente.

También en Noam Chomsky estaría implícita la importancia de la 'competencia comunicativa', sólo que reducida a una competencia lingüística, cuando afirma que el conocimiento que de su lengua posee un hablante-oyente ideal es general y subyace por igual en todos los hablantes de una comunidad lingüística, siendo la actuación lingüística el modo como cada hablante en particular hace uso real de su propia lengua.

Los cuestionamientos teóricos adelantados por Noam Chomsky se corresponden con las reflexiones que desde otras disciplinas también se han escuchado contra las corrientes genetista y la empiropositivista de los behavioristas.

‘... De esta manera define competencias como capacidad y disposición para la actuación y la interpretación. Es tal la importancia que dicho concepto concede a actuar, en oposición al mero accionar del conductismo, que sostiene que una distinción entre competencia y actuación es requisito necesario para una investigación seria sobre la conducta, por lo que resultaría contradictorio asimilar competencias a meras habilidades y destrezas’⁸¹⁰

Competencia Comunicativa: Crisol de competencias

Es posible que la Esfinge hubiese esperado que según todos los 'tales' el 'tal' por sí fuese la Competencia Comunicativa, quedándose en cambio cavilando sobre el 'Éllyolon', aunque en verdad sí estuvimos más que tentados en dejarla pensando que la Competencia Comunicativa no era uno de los 'tales', sino el mismo 'tal' por sí. La Competencia Comunicativa sería el principal de dichos 'tales', ostentando cierta primacía sobre los otros 'tales', que si bien no puede arrogarse el estatus de ser único 'tal' que lo es totalmente, ni

el de la totalidad de la 'tal'-idad, sí sería un 'tales' al que se deberían buena parte de los demás 'tales', siendo que éstos sólo podrían ser 'tales' en la medida en que pudieron desarrollarse gracias a ella.

El criterio más generalizado sobre la 'competencia comunicativa' es considerarla como una cosa de estilos, de estilos de comunicación de la vida cotidiana que supuestamente por estar culturalmente determinados necesariamente tendrían que generarse las respectivas interferencias comunicativas, dizque por no provenir todos del mismo contexto cultural cada uno de los implicados en el hecho comunicativo tendría una 'competencia comunicativa' diferente de la de los demás; pero, si no todos comunican la realidad sensorial e intelectivamente percibida según un mismo rasero, no resultaría claro eso de que por cada contexto cultural correspondería una determinada competencia comunicativa.

Como las 'competencias' tienen que ver en general con las posibilidades ejecutoras y las potencialidades creativas del Hombre, tanto las físicas como las cogitativas, cognitivas, cognoscitivas, afectivas, volitivas y morales, con respecto a dicha potencialidad creativa y posibilidad ejecutora mediante una brevísima digresión ontológica diríamos que entre Potencia y Acto, la Competencia Comunicativa radica en la naturaleza misma del 'Acto'.

La causalidad creada testimonia cómo los agentes, por su 'acto', tienden a prolongarse haciéndose imitar por sus efectos, mientras que el principio de contradicción nos asegura que la Potencia no puede obtener su Acto si no es de otro 'acto', por lo menos equivalente. Es evidente que cuando se trata del 'acto' mismo de la existencia no tendría nada hacia qué comunicarse, debiéndose por tanto poner simultáneamente aquello con lo cual se 'comunica' y la 'comunicación' que hace de sí misma, lo que requiere de la más elevada de las competencias comunicativas para poder comunicar nuestra existencia, que es lo que propiamente se llamaría 'crear'.

Crear es hacer existir aquello que de sí, no sólo no es, sino que ni siquiera es potencia real de existir; es hacer 'de nada', sin tener que partir de ceros; es hacer existir no sólo aquello que no existía, sino aquello de lo que no existía ni una potencia real; es poner no sólo el 'acto', sino la 'potencia' que recibe al Acto, a fin de que lo reciba;

810 GALLEGO BADILLO, Rómulo. *Competencias Cognoscitivas; editorial magisterio, Bogotá, 1999, pág.13*

es Comunicar el acto de existir, pero de tal manera que al mismo tiempo se suscita aquello a lo cual se Comunica dicho acto.

La Competencia Comunicativa es la capacidad de recibir de una manera particular lo que pertenece a otro ser de manera universal, lo que nos llevaría a considerarla no tanto formando parte los 'tales', sino en forma de un 'tal', puesto que la Competencia Comunicativa sería el acrisolamiento de todas las demás 'competencias'.

La expresión competencia comunicativa podría ser una redundancia, ya que la sola noción de competencia, así sin adjetivos, hace referencia a un tramado de vías arterias, troncales, transversales y caminos vecinales, que a través del diálogo posibilita la convergencia de todos los saberes. Por ser complejidad, predicamentos, universales, sustancia o un todo, enunciarla sería cometer un reduccionismo.

La Competencia Comunicativa no es una entidad, ni capacidad única, sino una multiplicidad de relaciones (hiper-capacidad de relacionar) que podrían conformar una especie de sistema de subsistemas de experiencias, existencias, esencias, naturalezas, conocimientos, intuiciones, entendimientos, razonamientos, capacidades, habilidades, conductas, comportamientos, estrategias, procedimientos, concepciones, contextos, actitudes, comuniones, acciones, transformaciones, creaciones, etc., totalmente modificables y perfectibles.

Pero si se habla de 'competencia comunicativa' no es porque se le vaya a definir dentro de otro compartimiento, ni se la fuera a confinar en algo hermético, ya que en este sentido no le haríamos honor a su epónimo Hermes Trismegisto, dios griego de la comunicación, inventor de la escritura y mensajero del logos; ni porque sea fácil trazar una nítida frontera que la diferencie de otras, lo que fragmentaría la conceptualización y metodología del saber; sino que por ser competencia de competencias sintetiza un proceso holista de diálogo entre todas las competencias.

La competencia comunicativa es la misma complejidad de de 'voces' diferentes.

Esta Competencia es sustancia presente en todas las otras, las que dejarían de tener sentido sin el presupuesto de ser comunicadas; por tanto, la reiteración y el énfasis implícito en la expresión competencia comunicativa, serían la más virtuosa redundancia.

Por su complejidad funcional, en cuanto al campo del saber y sus diferentes disciplinas, se

ha pretendido especificar la competencia como capacidad 'lingüística', 'cognoscitiva', 'matemática', 'axiológica', 'contextual', 'situacional', 'comunicativa', etc., prestándose esto a nuevas modalidades de discriminación que las aprovechan para diferenciar y estratificar a las personas según unas determinadas capacidades (competencias) como si éstas fueran heredadas o si las personas sólo ejecutaran en su vida un solo tipo de actividad.

El desempeño en la vida requiere de las muchas competencias que convergen en su relación social, ya que el desarrollo de una sola competencia se debe a la participación de las otras, y no se presenta una competencia de mejor familia que otra, ni las competencias (capacidades) podrían reducirse a los conocimientos, hábitos y habilidades aunque se relacionen con ellos.

No importa tanto tener una determinada capacidad para dar cuenta del conocimiento conocido, como sí hacer hacer aflorar las múltiples competencias requeridas en la producción y desarrollo del conocimiento.

La 'competencia lingüística' se asocia con un conocimiento de carácter universal común a todas las lenguas y a todas las personas, donde todos los sujetos de la especie son considerados hablantes oyentes ideales (gramática generativa universal de Noam Chomsky, 1983)

La 'competencia cognoscitiva' se asocia con una forma de conocimiento, diferente al conceptual o discursivo, que se interesa por el desarrollo, génesis, estructura y organización de los procesos mentales y cognoscitivos, y por las estructuras lógicas que se construyen para comprender el desarrollo cognoscitivo, que serían un conocimiento abstracto que el sujeto posee y pone en uso para la resolución de tareas prácticas o intelectuales (Jean Piaget); como también con la capacidad de apropiarse de un conjunto de conocimientos a través de los procesos de pensamiento. Es muy del interior de cada individuo.

La 'competencia axiológica' se asocia con la capacidad de apropiarse de valores como la libertad, la autonomía, la dignidad humana, la tolerancia, la convivencia, la solidaridad y el respeto por la vida, entre otros; como también la capacidad de orientarse por principios éticos y universales.

La 'competencia situacional' o contextual se asocia con la capacidad de ubicar el conocimiento en el contexto científico, tecnológico, telemático, político, geopolítico, cultural y social; como

también con la capacidad de incidir en los procesos de desarrollo humano.

La 'competencia comunicativa', a diferencia de otras competencias que pueden quedarse interiorizadas o ser privadas, es pública, social y cultural; no está ni por encima ni por debajo, sino irrigada por todo el 'corpus' de las otras competencias; implica la actuación, la interacción y el protagonismo; hace sentir con pertinencia a las otras competencias. Comunica intenciones del hablante, sentidos, significados, conocimientos, saberes, contextos, cultura, valores, principios y humanidad.

Se le debe a D. Hymes (1996) la nueva visión de Competencia, nominándola como 'Competencia Comunicativa'. Desde la sociolingüística y la pragmática plantea una crítica al concepto Chomsky-eano de competencia lingüística, revelando que el conocimiento del hablante no se reduce a unas reglas que definen la gramática de la lengua, sino también a lo apropiado, que se refiere a la capacidad de llevar a cabo un repertorio de actos de habla tomando parte en el evento comunicativo al decidir cuándo sí y cuándo no hablar, sobre qué hacerlo, con quién, dónde y en qué forma.

Al asumir a quien utiliza el lenguaje como un ser social y cultural que actúa adecuando los códigos gramaticales y lingüísticos a un contexto social particular que es el de las relaciones de poder, la interacción social, la valoración social, la ubicación espacio temporal y los diferentes intereses de los sujetos, Hymes pretende develar que no existe la tal comunidad lingüística de sujetos ideales y universales, como el hablante - oyente ideal de Chomsky o el sujeto epistémico de Piaget.

Las Competencias son como 'un saber hacer, saber pensar y saber saber las cosas', en un escenario específico, tal como la inteligencia es tener capacidad en alto grado para adquirir conocimientos; que es como una síntesis entre conciencia práctica y conciencia teórica, entre intención en la acción e intención previa, entre inteligencia práctica e inteligencia teórica. Por tanto, es algo que debe mirarse con más detenimiento.

Quien sabe hacer las cosas en un escenario específico puede ser un experto, un especialista, un talentoso, un técnico o alguien muy habilidoso, que lo amerita como competente en ese preciso momento y ante esa precisa dificultad, lo que está todavía lejos de cumplir con el sentido más

profundo de Competencia; y todavía más distante del sentido de Competencia Comunicativa, cuya definición va de la mano con la definición de la naturaleza humana.

Otra cosa resultaría si redimensionamos el sentido y el significado de la Comunicación, viéndola mucho más determinada por el grado de desarrollo ostentado como personas y mucho menos por el estrato socio-económico ¿cultura? de cada quien., siendo que no tendríamos una cultura élite más cultura que otra, ni ofreciendo mejor calidad de Personas, pero sí a más Persona mayor Competencia Comunicativa.

Entre los sectores más humildes o 'menos cultos' muchas veces encontramos una mejor calidad de Persona que en los de 'mejor familia', entonces quién es más que quién; es decir, el mínimo común múltiplo de la capacidad comunicacional estaría señalado por la calidad de Persona, la que a su vez tendría la suficiente capacidad de saber ponerse en los zapatos del otro, haciéndose entender por igual con su interlocutor 'más culto' o 'más inculto'.

Esto nos ha hecho sentir que el concepto del proceso de Comunicación requiere ser re-definido tanto a la luz de la unidad de las categorías Persona y Comunicación, como del principio de la 'unidad de lo cognoscitivo y lo afectivo', de las características particulares de las personas implicadas en determinada Comunicación, según contexto, situación y horizonte.

La Competencia Comunicativa, a su vez, es lo que define a esa individualidad social que somos; es la que permite la descentración del individuo egocentrista, dándole estructuración a las estructuras del ser social.

La Competencia Comunicativa es el núcleo intensional común a todos los 'Éllyolon' que no se han quedado involucionando como individuos antropocéntricos, que han logrado tomar los ritmos de la naturaleza para poder desplegarse hacia la dimensión de la 'empatía', haciéndonos cada día menos sicópatas, aunque ante un psicópata no hay competencia comunicativa que le sirva de remedio.

Competencia Comunicativa, método para métodos

El Hombre, animal cuya esencia es la competencia lingüística, productor de símbolos, significados y cultura, como especie está dotado de un universal biológico que es su facultad para aprender un lenguaje, no importa cuál, y adquirir una cultura, no importa cuál; pero este aprendizaje y adquisición termina impuesto por la cultura en la que crecemos.

De igual manera, todos los seres humanos somos aptos para dotarnos de competencia comunicativa, no importa cuál, pero la vocación, dedicación, consagración, trabajo riguroso y contexto sociocultural impone la diferencia. Se requiere de un 98% de trabajo y un 2% de inspiración, pero que cuando ésta nos llegue, que nos encuentre trabajando. No hay un trabajo más fructuoso que haber adolecido la vida, segundo a segundo, durante muchos años.

De muy callada manera la Competencia Comunicativa ha tenido que desarrollarse a lo largo de toda la actividad del Hombre, a través de toda su interacción social vinculada a sus necesidades e intereses, lo que hace que casi siempre él logre manifestar con fluida espontaneidad sus sentimientos, emociones, afectos, aspiraciones e intereses materiales e intelectivos.

El estado característico de la competencia comunicativa es más cinemática que dinámico, no estable ni estático, el de los equilibrios dinámicos (homeóstasis), donde acaece la permanente relación de los procesos lingüísticos, del pensamiento, cognoscitivos, significativos, contextuales, pragmáticos, racionales, razonables, valorativos y creativos.

La relación entre estos procesos se desarrolla gracias a la relación cultural y social de interlocutores implicados ética y emocionalmente entre sí y con su entorno; que se asocian con la capacidad de reconocer, comprender, distinguir, interpretar, relacionar, conjeturar, ubicar, contextualizar, valorar y socializar el producto de las ciencias de la naturaleza y del 'espíritu', y con la capacidad de negociar significados, resolver situaciones problemáticas, reconstruir y producir el conocimiento, la cultura y el mundo.

La pluralidad de todos los contenidos del conocimiento cabe en tres grandes ramas de las ciencias humanas: Física, Biología y Antropología. Es decir, la ciencia iría de lo físico a lo psíquico, pasando por lo vital; pero la confusión se presenta porque cada uno de nosotros está cayendo en el absolutismo de sólo validar su parcela de conocimiento, ya sea el científico-técnico o el de la historia o el de la cultura o el de la biología o el de la antropología.

De ahí que si hacemos converger todas estas perspectivas, sin que una sea reductible a otra, estuviésemos dando pasos de vidente

en la fundamentación de nuestra competencia comunicativa.

Lo primero que se le ocurre a uno es pensar que la 'competencia comunicativa' se aprende en la enseñanza escolar, siendo que ella no ha dejado de desarrollarse con la Educación a lo largo de nuestra vida; no es aprender a pararse frente al espejo haciendo castings, ni irse a orillas del río y a lo Demóstenes llenarse la boca de piedrecillas para pulir oratoria; es mucho más que fluidez verbal, capacidad de conversación o manejo de auditorios, sino que soportada en los contenidos de una determinada fundamentación conceptual y cierto bagaje de conocimientos adquiridos, permite tanto la adquisición, interpretación, comprensión y re-creación de éstos como la producción de nuevos conocimientos.

El Hombre hablaba el lenguaje mucho antes de que lo escribiera, siendo entonces que el proceso comunicativo antiguo se realizaba a través del lenguaje gestual y vocal-articulado. De ahí que desde la antigüedad se hayan ideado métodos para poder hablar debidamente. Las teorías formuladas para tratar de la manera de hablar recibieron el título general de Retórica, la que ha desempeñado un importante papel durante los últimos dos mil seiscientos años.

'A finales del siglo pasado, el gran lingüista Otto Jespersen supuso que al principio lo que hubo fueron exclamaciones emotivas o quizá frases rítmicas, musicales, que expresaban sentimientos o afanes colectivos (algo parecido había insinuado ya Juan-Jacobo Rousseau en el siglo XVIII); el paso decisivo, dice Jespersen, fue cuando la comunicación prevaleció sobre la exclamación. Cabría preguntarle: Y eso, ¿cómo ocurrió? Porque es precisamente lo que quisiéramos saber'⁸¹¹

Así surge la necesidad de memorizar, con la poética como mnemotécnica. La tradición oral estaba tan firmemente implantada en la cultura griega que los jóvenes tenían que aprender a hablar en público para alcanzar éxito en la vida. Pero hubo quienes creyeron que la capacidad de explorar las profundidades del saber, buscando la verdad en sus contenidos, era de mayor valor que los que se preocupaban sólo por sus formas, siendo Sócrates el buscador ideal que a la par haría de sus oponentes, aunque afirmados como oradores ideales, algo ineptos en su capacidad de razonar.

811 SAVATER, Fernando. *Op. cit.*, pág. 111

Lo que Sócrates ejemplifica es el arte magistral de la 'dialéctica' (discursiva), definida ésta como el uso del diálogo (preguntas y respuestas) para examinar a fondo un tema, llegando a una mayor profundidad de conocimiento que del que se había empezado. Esta dialéctica sería una espina en el bando de la Retórica, ya que si la Retórica mantuvo una posición mucho más fuerte en la cultura griega, en el foro un 'dialéctico' sagaz era temido incluso por el mejor 'retórico'.

A medida que la sociedad griega se fue abriendo al mundo, más y más importancia se daba a esa facultad de llegar a persuadir a una audiencia, llegando desde otras tierras cultos maestros a divulgar su conocimiento y formar con sus enseñanzas, llamados 'sofistas', pero señalados de argumentar más por la conveniencia que por la verdad, haciendo mal uso de la Retórica.

Sócrates intentaría demostrar a Georgias que todos los retóricos eran sofistas, quienes abusaban de la incapacidad del oyente para discernir cuándo un orador decía la verdad o estaba manejando datos para lograr los fines deseados, así como de la incapacidad para determinar si el orador estaba haciendo uso de sus propios procesos de razonamiento, o bien los de un logógrafo,⁸¹² por lo que el ciudadano medio empezaría a recelar de todos los oradores públicos.

Pero con Aristóteles, dice Miguel Martínez Mígueles,⁸¹³ el saber es fundamentalmente dialéctico, entendida dicha dialéctica (Aristóteles, *Metaf. lib. iv*) como la capacidad de investigar lo contrario, llevándola así más allá de buscar el punto débil de lo dicho por el otro y aplastar esta opinión contraria con argumentos. En cambio, se centra en sopesar el verdadero valor y fuerza, sirviéndose del arte de preguntar para poder entablar un verdadero diálogo.

De esta manera, la dialéctica deviene en el arte de llevar una auténtica conversación. Y una conversación es auténtica en la medida que no sea monólogo, siendo que nuestro método científico moderno puede haberse convertido, como afirma Gadamer, en un gran monólogo.⁸¹⁴

La dialéctica griega, como arte de la conversación, nos previene de manipular la conversación haciéndole decir al otro lo que es

de nuestro interés, o diciéndole lo que quiere escuchar, cuando una auténtica conversación es aquella en la que ninguno de los interlocutores se sale con la suya, llevándola a donde hubiese querido llevarla, ya que sólo entraríamos en una verdadera conversación si no nos enredamos en ella, sabiendo que una palabra conduce a la siguiente, girando hacia aquí y hacia allá hasta encontrar su curso y su desenlace, sin ser ni directores ni dirigidos.

La Competencia Comunicativa da cuenta de aspectos como los semióticos de los signos y símbolos; las conductas y los sentidos implícitos en toda acción humana; la pragmática de los hechos lingüísticos o actos de habla que expresan intenciones, cambios en nuestros estados subjetivos y provocan el efecto de una acción; el uso de oraciones declarativas, proposiciones, enunciados, preferencias, mentefactos y otras entidades lingüísticas; las teorías cognoscitivas y pedagógicas; la argumentación contextualizada que hace pertinente la descripción, la explicación, la interpretación, la significación, la negociación, y la creación, pero todo esto sólo en la medida de una aceptable fundamentación conceptual, cultural y ética.

Esto se evidencia en teorías y propuestas como la lingüística generativa de Chomsky, la epistemología genética de Piaget, el desarrollo del juicio moral de Kohlberg, la pragmática universal y acción comunicativa de Habermas, la pragmática y fundamentación trascendental de la ética argumentativa de Karl Otto Apel (1922 -), la propuesta paradigmática de la complejidad; y las demás.

A la competencia comunicativa le es inherente el lenguaje asumido como problema en su total dimensión integral de lenguaje y pensamiento, lenguaje y realidad y lenguaje y sociedad. Si se entiende la conducta lingüística como una conducta interactiva en la vida cotidiana, se comprende que ésta tiene su expresión en la relación dialogal, incidida por la cultura, la situación social y sus diversos contextos que en últimas determina la instancia que se construye para una actuación interpersonal adecuada.

Con el desarrollo de la experiencia en sociedad

812 *Logógrafo: escritor en la sombra que le escribía discursos a ciertos oradores, retóricos; o como el apuntador que entre bambalinas le 'sopla' al actor lo que tiene que decir.*

813 MARTÍNEZ MIGUÉLEZ, Miguel. *La Lógica Dialéctica en el Proceso de la Investigación Científica*. Web: <<http://prof.usb.ve/miguelm>>

814 *Ibíd.*

el ser humano progresa en pensamiento, en lenguaje, en conocimiento, en reflexión crítica y en competencia comunicativa. Su inmensa capacidad genera diversas maneras de comunicación, desde lo verbal y lo no verbal.

Así, se construye la capacidad comunicativa o competencia comunicativa, la cual incluye el conocimiento de la lengua, las reglas para usarla, el saber social, el conocimiento académico y el saber pedagógico.

La competencia comunicativa sabe sortear la vara de los lenguajes tautológicos, que por su carácter holista, racional y crítico; por el adecuado uso de lenguajes formales y no formales; por su preocupación sobre los principios últimos y por su decantación de los conceptos, conocimientos, hechos y actos humanos, a ella no le es ajena la explicación, comprensión e interpretación de toda aquella realidad latente debajo de las apariencias, yendo hasta las raíces más profundas hasta alcanzar una mejor interpretación del significado de los actos humanos, para lo que se relaciona directa e indirectamente con todas las ramas del conocimiento y de la cultura.

La competencia comunicativa es racionalidad, normatividad, crítica, dialéctica, hermenéutica, heurística, unidad, diferencia, igualdad y universalidad.

No obstante, ya que estos elementos conceptuales aún no aparecen organizados o unificados en un cuerpo coherente que pueda dar cuenta de la categoría Competencia Comunicativa, sigo con la sensación de sólo haber soltado una andanada o retahíla de afirmaciones sobre ella, sin ningún rigor sistemático, como si fuera un mal remedo de la axiomatización.

Algo que contribuiría en la comprensión del concepto 'competencia comunicativa', aunque sea de manera provisional y perfectible, sería desarrollar esta explicación ampliando su contexto y ordenando aquellos aspectos y fundamentos teóricos.

Enfocar con la mayor amplitud este problema de la competencia comunicativa, convocando ciertas disquisiciones y dispuestos a correr el riesgo de quedarnos sólo en su digresión, no es por la simple curiosidad especulativa, sino producto de la necesidad de auscultar otras visiones que puedan servirle a los desinteresados que se consagran al estudio del hombre lingüístico, simbólico y cultural: La naturaleza humana.

Cómo sería la 'competencia comunicativa' como método si ella es, además de argumentar,

estructurar un discurso e interpretar un texto para adelantar una 'conversación', tan general que no sabríamos de antemano qué saldrá de ella, siendo su resultado todo una noticia para nosotros.

De no ser así, ¿para qué una conversación? si simplemente bastaría con un interrogatorio; de querer imponer nuestro particular punto de vista, suficiente sería con un monólogo; de no estar predispuestos al descubrimiento y al cambio o reevaluación de nuestra opinión personal, lo mejor sería permanecer encerrados evitando cualquier conversación.

Tendría que ser un método útil para la interpretación (hermenéutica) como para la búsqueda de la verdad (heurística).

Si quisiésemos encontrarlo en los postulados Aristóteles-eanos, tal como hasta hoy los desarrollos del conocimiento se han fundado en buena parte en ellos, tengamos presente que Aristóteles no se preocupa, como Sócrates, en la búsqueda de la verdad absoluta, sino por organizar todo el conocimiento existente; que sobre la retórica, muy poco o nada nuevo se ha dicho desde su Tratado; que sus conocimientos sobre el proceso de la comunicación humana eran extremadamente perceptivos; que para él la dialéctica buscaba y hallaba la verdad, mientras que la retórica la proclamaba o transmitía.

La Competencia Comunicativa sería como una totalidad, unidad de unidades, categoría común a la objetividad de los seres reales o cosas, de los objetos ideales y de la vida misma, pero perteneciente al mundo del valor; y este 'todo' incide en la constitución de sus partes, pero no es un agregado o el acumulado de la suma de éstas, ni está condicionado por ellas, a las que tanto afecta. Es fundamentación unitaria en la que todo un contenido está en conexión directa o indirecta con todo otro contenido.

No es una disciplina objeto, no es un medio, no es un instrumento. Por ser competencia de competencias es predicamento o categoría, como un fin en sí misma; es trabajo que tiende hacia lo axiológico. No cabe duda, es demasiado humana, es la complejidad. Es Horizonte.

Por ejemplo, en la idea de aventurarnos a rodear la noción de competencia, ampliándola a la de competencia comunicativa, que es común al ser real, al ser ideal y a la vida misma, pero cuya forma de realidad es el valer, cabría retrotraer la tesis del Mundo Tres de Karl (1902-1994), con el fin de avizorar en qué sentido la competencia comunicativa es un método al servicio de otros métodos.

La idea del Mundo Tres podría aportar fundamentos sobre la situación y el horizonte de una teoría de la Competencia Comunicativa que trate de comunicar la comprensión intuitiva de la realidad con la objetividad de la crítica racional y con su manifestación dialéctica en cualesquiera de sus modalidades de argumentación, ya sea la descriptiva, la explicativa, la retórica, la hermenéutica, la heurística, la valorativa o la ética.

Por analogía, digamos que la Competencia Comunicativa, producto humano que permite la humanización del Hombre mismo, integra componentes que de manera aislada pueden pertenecer unos al 'mundo uno' de los objetos y estados físicos que son fines sobre los cuales un sujeto trata de conocerlos y actuar sobre ellos, o que es objeto de conocimiento, o que pueden ser sujeto de un juicio; otros al 'mundo dos' de los estados mentales, de la conciencia y la subjetividad, como nuestro aprendizaje, conocimiento subjetivo y formas de usar esos objetos y estados físicos; y excepcionalmente alguno, al 'mundo tres'. Pero la competencia comunicativa, en su complejidad totalista, pertenecería al 'mundo tres', sin dejar de tener la relación necesaria y permanente con los otros dos.

Merced a la Competencia Comunicativa podríamos contribuir con nuestros productos al desarrollo del Mundo Tres. Todo depende de la relación e intercambio entre los sujetos interlocutores y los objetos de nuestras obras. Así nos superamos continuamente, superamos nuestros talentos y dotes, y generamos la vida misma, que es una permanente resolución de problemas. Ese itinerario de ir a través de viejos problemas y eliminación de errores hacia el descubrimiento e invención de nuevos hechos y posibilidades, nos dice que la Competencia Comunicativa se realizaría plena o completamente en el ámbito del Mundo Tres.

Es mediante el diálogo, la retórica, la argumentación y el pensamiento dialéctico que la Persona se enriquece de 'competencia comunicativa'; que logra entender, hacerse entender y hacer entender, a partir de la fundamentación esencial adquirida sólo a lo largo de la vida, desde el mismo vientre en el momento de ser concebidos, en el que ya sabemos con qué caja de herramientas o paquete genético nos corresponderá nacer, hasta la tumba.

Empezamos a dotarnos de 'competencia comunicativa' desde el mismo momento

irrepetible! en que por primera vez vemos la luz del mundo, para el cual nadie nos pediría permiso ni seríamos conscientes de todos los preámbulos que nos traerían al mundo, y que es el de empezar a conocer; por la misma razón, tampoco seríamos conscientes de nuestra primera manera de conocer, siendo nuestra primera experiencia cognoscitiva una percepción espontánea e instintual-conciente sobre los contenidos del mundo exterior.

Después de empezar a desplegar nuestras capacidades intelectuales, también empezamos a ser conscientes de nuestro conocer, observando, reflexionando, abstrayendo y comunicando acerca de las cosas del mundo.

Y ya desplegados en el ámbito educacional, la manera como se realizan los co-sujetos en la relación educacional es usando la Competencia Comunicativa, en cuanto capacidad de hablar, escribir, leer, escuchar, entender, hacerse entender, saberlo hacer, saberlo pensar, saberlo saber, hacer sabiéndolo, hacerlo saber, hacer diciéndolo, saberlo comprender, previendo las implicaciones de este hacer, este pensar y este saber. Y dando cuenta de sus relaciones con el mundo, en aspectos del conocimiento, la realidad, la verdad, el discurso y el hombre mismo.

Si la Comunicación acaece con un buen nivel de competencia comunicativa, así será el nivel de su producción social, cultural y simbólica, ya que los procesos de comunicación que se desarrollan en la vida cotidiana son para llevar adelante la producción material y simbólica del mundo de la vida. Adquirir competencia comunicativa es ser más aptos y competentes en la elaboración y creación de la cultura.

Pero no todo se reduciría al problema del 'conocer' a partir de nuestra innata dotación químico-biológica y bio-psíquica, sino también al problema del 'saber' que nos exige bucear en las íntimas entrañas del mundo Trascendental de los Afectos y de los Sentimientos.

De esta manera vamos aproximándonos a lo mínimamente exigido en cuanto conocimiento y fundamentación requeridos para poder ostentar cierto desarrollo de nuestra personal o peculiar Competencia Comunicativa.

Y es precisamente acá donde ya quisiéramos cerrar comillas para evitar decir que 'esa excelencia en la capacidad cognoscitiva general es a lo que más se parece la Competencia Comunicativa'; que podría ensayarse una definición de la naturaleza humana, diciendo que ésta sería el 'tal' de la

Competencia Comunicativa; que el 'tales' de un ser-social le cedería su jerarquía a una definición de la naturaleza humana como sujeto epistémico.

Naturaleza discursiva del conocimiento humano

Las cuestiones que se saben, o se definen, o se demuestran o/y se argumentan. Desde Aristóteles se ha dicho que para poder saber 'qué es' una cosa necesariamente tendríamos que saber de antemano la causa de 'si es' o que es, ocupándonos entonces del 'por qué es', que sería razonar sobre el 'qué es'; y que el modo de razonar sobre el 'qué es' no es la demostración sino el razonamiento discursivo. Pero bajo el imperio del positivismo lógico sólo se reconocería lo demostrable como lo único merecedor de tener en cuenta por la investigación, la descripción y el análisis científico, ya que los razonamientos discursivos serían simple metafísica especulativa. Algo así como el epitafio: ¡acá yace la argumentación, siempre viva la demostración!

Se ha resaltado cómo el lógico Chaim Perelman (1912-1984) se preocupa por aquellos razonamientos que, al no fundar su verdad en la coherencia de la lógica formal aristotélica ni en la lógica operatoria utilizada por los matemáticos, son propios de aquellos escritos políticos, moralistas, periodísticos y pedagógicos que, sin poder ser demostrables, logran hacer prevalecer un valor o una regla.

Estos razonamientos, que pretenden distinguir lo que es esencial de lo que no lo es, lo que importa de lo que es desechable, lo que es el bien del mal, lo que es justo de lo injusto y las acciones o decisiones que son preferibles a otras, no serían susceptibles de ser comprendidos por la Definición ni por la Demostración, sino mediante Argumentación.

Perelman se remonta a la Retórica para poder analizar los juicios de valor, aplicándola a este tipo de razonamientos con el propósito de establecer cuál era la lógica característica de los juicios de valor, y concluye que no era otra diferente a la misma retórica antigua aristotélica, tan distorsionada por la retórica clásica que la había reducido sólo a una cuestión de ornato y estilo. Propone una teoría de la retórica y la argumentación, donde reivindica la persuasión y las opiniones razonables que buscan convencer,

contra aquellas concepciones totalitarias del saber que sólo operan con verdades absolutas, evidencias irrefutables y que creen poder despejar la verdad de una manera independiente de cualquier argumentación.

'Constatamos que en los dominios donde se trata de establecer lo que es preferible, lo que es aceptable y razonable, los razonamientos no son ni deducciones formalmente correctas ni inducciones que van de lo particular a lo general, sino argumentaciones de toda especie que pretenden ganar la adhesión de los espíritus a las tesis que se presentan a su asentimiento'⁸¹⁵

Su teoría de la Argumentación es la de una nueva retórica enmarcada en una razón histórica que hace de un argumento normal para cierto grupo de personas algo anormal para otro, siendo así que lo que es normal en una sociedad puede no ser normal en otra; que distingue el tipo de discurso prevaleciente en cada campo del saber, ya que es tan ridículo contentarse con argumentaciones razonables por parte de un matemático, como exigir pruebas científicas a un orador en el mismo momento de su efervescencia.

Y no se queda sólo en los aspectos formales y elocutivos de la retórica, sino que recupera para ésta aspectos tan esenciales como la invención, la disposición y la dialéctica aristotélicas.

Pone en primer plano el discurso que va dirigido a toda clase de auditorios, ya sea cuando reflexionamos sobre nosotros mismos, nos dirigimos a otro interlocutor o a un grupo reunido de especialistas o a una masa convocada en la plaza pública, que es el discurso no demostrativo ni el del cálculo o de las inferencias formales, sino el de la argumentación o razonamiento que busca persuadir y convencer a cualquier auditorio sobre un tema para el cual aún no están claras sus evidencias.

Si bien la Argumentación es del mundo de las disciplinas prácticas, donde la controversia es inevitable como la política, la ética o la pedagogía, entre otras, su dominio se extiende a aquellos problemas teóricos en los que pueda actuar la razón práctica; que la misma pragmática de los 'actos de habla' vale también para la argumentación, expresada en el lenguaje ordinario, natural o común.

Para evaluar un argumento se requiere situar tanto al orador como al público al que se dirige

815 PERELMAN, Chaim. *El imperio retórico*; editorial norma, 1998, pág. 12

(educador y educandos) y al contexto en que se realiza ese intercambio argumentativo.

Por tanto, la teoría de la argumentación podría definirse como la disciplina que estudia las técnicas discursivas y su uso para producir o acrecentar la adhesión de un auditorio. Quien logra la adhesión de un auditorio es un orador que ha utilizado técnicas discursivas que se transmiten a través del lenguaje ordinario o lenguaje común, que es el lenguaje utilizado en la comunicación humana. El orador es toda persona que argumenta, ya sea en forma oral o escrita.

Pero al hablar de técnicas discursivas podría pensarse que la teoría de la argumentación es una disciplina normativa, que en efecto no lo es, o que suministra recetas para argumentar de la mejor manera, lo que tampoco es así. No podría esperarse de una disciplina tan descriptiva como la teoría de la argumentación que norme o esquematice mediante reglas lingüísticas el quehacer comunicacional en los escenarios de la política, el derecho, la docencia y/o los medios de comunicación, entre otros.

‘Sólo se vuelve una disciplina normativa en tanto nos enseña los mecanismos argumentativos, buenos o malos, y nos permite sacar una lección de esa explicitación. Nos ayuda a calcular mejor el alcance de nuestra argumentación y de las argumentaciones ajenas; es decir, de alguna forma contribuye a volvernos conscientes de estos usos argumentativos que utilizamos intuitivamente, y nos enseña a ser más críticos en nuestra argumentación’⁸¹⁶

Sobre el Texto y el Discurso

Al pasar por este tema tendremos la precaución de no escuchar los ‘cantos de sirena’ que nos invitan a reducir todo a lo estético (texto, discurso), que incluso proclaman que hasta la misma ética no es más que un asunto de la estética, como si el valor del ‘bien’ fuese el mismo de la ‘belleza’.

Conocemos acerca del mundo no por una experiencia inmediata de él, conocimiento de las cosas, sino mediante el planteamiento de preguntas y sus respectivas respuestas, dadas a través de ‘signos intencionales’.

El mundo de nuestro conocimiento es un mundo mediado por valores de verdad y valoraciones éticas, en el sentido de que nuestras respuestas dependen del hecho de que no conocemos sólo el pasado, temporal y espacialmente remoto, sino

también lo que potencialmente forma parte del universo del ser y del valor.

Una vez reconocida la naturaleza discursiva del conocimiento humano, corresponde reflexionar si habremos de comenzar por sus ‘signos intencionales’ o por su fuente y fundamento originario encarnado en su ‘sujeto intencional’ (Cuerpo y Mundo).

La Argumentación escrita es el escenario ideal para poner a prueba nuestra competencia comunicativa, siendo una actividad imprescindible en nuestra formación comunicacional, ya que en ella toda persona diría cómo comunica sus pensamientos, expresa sus emociones, narra sus experiencias, describe sus expectativas y propósitos y da cuenta del mundo.

Esta perspectiva textual y discursiva de la Argumentación sirve para aclarar la relación existente entre el Texto y el Discurso. Al estudiar el Texto se hace notable la concurrencia y convergencia de todos los saberes y disciplinas, pues las disciplinas que no trabajan con textos son la excepción; una gramática del texto es el preámbulo para abordar las teorías del discurso, siendo que sólo así podría dar cuenta de ciertas estructuras regulares y sistemáticas del tipo de discurso.

Las nociones de ‘texto’ y ‘discurso’ son claves para la Argumentación, no sólo porque nos exigen trabajar con los conceptos de Sentido y Significado, sino porque también nos exigen comprender que no es un asunto de armar frases.

Es pertinente consignar que las teorías del análisis textual y las teorías del discurso:

‘Tienen la virtud de permitir una toma de distancia frente a una pedagogía de la palabra o la frase y, a su vez, posibilitan un cuestionamiento a la normativa lingüística como centro del trabajo en producción de textos en la escuela, pues desde una perspectiva textual y discursiva, interesa privilegiar una pedagogía del texto (búsqueda del significado) y del discurso (búsqueda del sentido)’⁸¹⁷

Para Michael Foucault, el Discurso es, por lo pronto, ‘lo que se dice’, pero este decir no está confinado a los actos lingüísticos en sentido estricto, aun si todo discurso está asociado con el lenguaje. El discurso es un orden en virtud del cual se circunscribe el campo de la experiencia y el del

816 GÓMEZ G. Adolfo León. *Teoría de la Argumentación*. AC Editores: Cali, 1999, pág.25

817 PÉREZ ABRIL, Mauricio. *Hacia una pedagogía del discurso*; Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 2000, pág. 107

saber posible, definiéndose 'el modo de ser de los objetos' que aparecen en tal campo: Las palabras y las cosas y las subsecuentes descripciones, clasificaciones, etc.

Por eso puede hablarse de un 'discurso de la naturaleza', siendo que el Discurso está correlacionado con una episteme, que es como el 'paradigma' dentro del cual se organiza el mundo. La dificultad de comprender la diferencia entre el discurso clásico y el discurso moderno se debe a que el primero se halla ligado a una teoría de la representación, que persistimos en usar al tratar de entender el discurso moderno.

El 'discurso' es para Foucault una serie de procedimientos mediante los cuales se establecen líneas divisorias entre lo admitido y lo no admitido. A menudo se identifica 'discurso' con 'discurso admitido', como ocurre con la 'sanidad' y la 'verdad' que son los discursos admitidos, frente a la 'locura' y la 'falsedad' que han sido discursos excluidos (Foucault).

El discurso es una delimitación, pero a la vez puede hablarse de 'procedimiento de control y delimitación del discurso', que se ejercen desde el exterior o bien que son immanentes a él.

Entre los principios o reglas a recurrir con el fin de comprender la estructura de un discurso en el sentido de Foucault pueden mencionarse los de la especificidad y de la exterioridad. De acuerdo con el primero, hay que evitar suponer que el mundo se nos manifiesta de cierto modo que sólo hay que tratar de descifrar; 'no hay -escribe Foucault- providencia prediscursiva que nos lo disponga en favor nuestro. De acuerdo con el segundo, no hay que partir del discurso para alcanzar un núcleo de significaciones, sino más bien partir de su 'aparición' y de su 'regularidad' con el fin de examinar 'las condiciones de su posibilidad'.

¿Contrastaría esto con nuestros estudios sobre la teoría del signo, la significación, el sentido y, en general, a la semiótica? ¿No es tan cierto que es la significación o significado lo que hace que una palabra sea palabra, aunque palabras distintas puedan tener una significación única?

Significación del Texto

El Texto es la unidad básica de Significación, donde uno de sus propósitos es la producción de significado, la que no se da en cualquier escrito. Para que un Texto sea comunicable tiene que evidenciar un entramado de unidades

lingüísticas organizadas según las reglas del sistema de la lengua y responder a una intención de comunicación o de significación. El propósito pedagógico central en la construcción del Texto no es cumplir sólo con la normatividad ortográfica y gramatical, sino con la producción de significado.

'Si nos preguntamos ¿dónde reside el significado de los conceptos sociales: en el mundo, en la cabeza del que le da significado o en la negociación interpersonal?, nos sentimos impulsados a contestar que reside en esto último. El significado es aquello sobre lo cual podemos ponernos de acuerdo o, por lo menos, aceptar como base para llegar a un acuerdo sobre el concepto en cuestión. Si estamos discutiendo sobre realidades sociales como la democracia o la igualdad o la libertad o, incluso, el producto bruto nacional, la realidad no reside en la cosa, ni en la cabeza, sino en el acto de discutir y negociar sobre el significado de esos conceptos'⁸¹⁸

Pero, para negociar el significado de conceptos no hay manual que lo contemple todo, siendo que no hay otra manera que la de tirarse al agua. Echando mano del sentido común; en nuestra permanente búsqueda de lo nuevo iremos de lo conocido a lo desconocido, en espiral ascendente y progresiva, enriqueciendo así conceptualmente las cosas conocidas con las que no vayamos reencontrando.

Por ejemplo, ante el presente constructo personal de 'Si yo fuera maestro' para no tener que leérselo todo sin ton ni son de principio a fin, sobre todo cuando es un ladrillo, un procedimiento correcto de empezar a chapucearlo es partir de que sabemos lo que sabemos, así fuese el nada sé, y hacia dónde vamos, así no tengamos punto de llegada.

Luego, con base en lo que sabemos, nos hacemos a la mayor información posible, orientándonos por el sentido de nuestra ruta; seleccionamos la información pertinente; depuramos esta información seleccionada con base en el criterio de ir descartando las que nos ofrezcan menos posibilidades, quedándonos con las más probables. Después definimos los hilos conductores, según características comunes y especiales, sintetizándolos al máximo y optando por seguirlos según el orden de nuestras prioridades.

Así nos hacemos a una nueva idea o concepto, descubriendo un nuevo saber más intenso y rico que el inicial, pero sin ser aún peces en el agua,

818 BRUNER, Jerome. *El lenguaje de la educación, Social Research*, 49, N° 4, 1982, pág. 837

puesto que definidos los hilos conductores nos faltarían el esfuerzo y el rigor intelectual, con el que no nacimos, que requiere de nuestra mayor autodisciplina para adelantar su estudio (extenuante), que no estaría tan mal si lo llevamos al tope de nuestras capacidades, siempre y cuando no sea al precio de leer mucho sin entender nada. Porque, para poder apropiarnos de un nuevo conocimiento encontrándole nuevo sentido y significado, ya sea para comulgarlo o cuestionarlo, necesariamente corresponde estudiar su contenido mediante muchas lecturas.

Se recomiendan muchas técnicas para adelantar el estudio (interpretación) de un Texto, pero, dice Iñaki Gil, sólo pensando dialécticamente podríamos llegar a hablar con el Texto.

Puede hacerse mediante subrayados, notas y/o signos, sacando glosas y/o resúmenes, resaltando conceptos o ideas centrales, extractando mentefactos y mapas conceptuales, relacionándolo con otros textos y contenidos, referenciándolo críticamente, etc.; o mediante la técnica de los mapas mentales, que ha resultado muy apropiada para memorizar y pensar creativamente, consistente en poner una palabra clave en el centro y a partir de ésta empezar a tejer la telaraña en la que cada radio termina en un respectivo concepto, y a través de sus ramificaciones externas se crean las nuevas ideas que ni siquiera se habían pensado al partir de la palabra clave central. Esto es, cada palabra puede llegar a ser el centro de la telaraña. Así es la dialéctica.

Si además de ejercitar y mejorar nuestra memoria, mediante la mnemo-técnica que sea (mapas mentales), nos preocupáramos por establecer cuáles son los problemas planteados por el texto, o por cualquier otra situación vivencial, el procedimiento dialéctico de intentar las respuestas sería el de preguntarnos dónde está la contradicción en lo que leemos (vemos y hacemos), cuál es su unidad y lucha de contrarios, cómo aumentan los factores cuantitativos de una idea, en qué momento descubrimos lo nuevo, cómo se relaciona lo nuevo con el contexto y cómo se condicionan mutuamente.

Así, y sólo así, de verdad estaríamos aguzando nuestra capacidad de duda, de interrogación permanente, de penetración en la complejidad cambiante y contradictoria de los problemas. De

ser así, qué más síntoma de que hemos aplicado un método de pensamiento dialéctico.

Y para ser consecuente con esta manera de pensar dialécticamente, en la Educación se exige tener el rigor de la autodisciplina, la autocrítica, la coherencia, el criterio, la personalidad, la responsabilidad, el significado y el sentido de la Vida, llenando de contenidos de lucha nuestro proyecto de Vida.

Sentido del Discurso

Un Discurso es la unidad básica de Sentido; es un Texto que tiene que estar situado en un contexto comunicativo. Para ser un interlocutor legítimo tiene que interactuar ubicado en el contexto sociopolítico y cultural; y responder a las intenciones pragmáticas o comunicativas de sentir, pensar, argumentar, reflexionar, interpretar, suponer, persuadir, sugerir, invitar, motivar, actuar, protagonizar y producir sentido.

El lenguaje en uso debe contextualizarse en términos de pragmática, argumentación y competencia comunicativa, preocupándose más por el hablante real que por el hablante ideal.

La Comunicación requiere del uso de algún Lenguaje, siendo este lenguaje de naturaleza tan variada como las expresiones corporales, los sonidos de la voz, los signos, la representación, la semejanza, la escritura, la palabra y/o el discurso. En su forma de palabra, el lenguaje en la comunicación está regulado por ciertas condiciones que determinan el empleo de enunciados emitidos por hablantes que, según sea la situación o contexto del mundo donde se expresen, así será objeto de cierta interpretación por parte de los destinatarios.

Para Foucault,⁸¹⁹ la historia de occidente estaría marcada por modos sucesivos y discontinuos de operar la división de los saberes; a cada uno corresponde un modo para el lenguaje de referirse a sí mismo. El modo clásico es el de la Representación (para el pensamiento) y del Signo binario (para el lenguaje).

Así como la Comunicación no debe concebirse sólo en su aspecto lingüístico, ni sólo en el contextual, de igual manera Foucault le da al enunciado un sentido que no es ni el estrictamente lógico ni tampoco el estrictamente gramatical. El discurso, o serie de enunciados,

819 FOUCAULT, Michel. *Las Palabras y las Cosas*;

es un decir o algo que se dice, y que se entiende según el contexto.

Esta opinión de Foucault, muestra cierto parecido con la teoría de los actos lingüísticos de John Austin, pero con la diferencia de que, según aquel, aunque todo discurso está asociado con el lenguaje, 'lo que se dice' no está estrictamente limitado a los actos lingüísticos, ya que la interpretación de ese 'decir' depende tanto del contexto o campo de la experiencia como de la posibilidad del saber.

Si relacionamos dichos principios o reglas de Foucault con la teoría comunicacional de Austin, a manera de especulación nos encontraríamos por un lado con el llamado a comprender la estructura del discurso, según el sentido dado a este por Foucault, sólo en la medida que evitemos suponer que sólo se trata de descifrar un mundo que ya se nos manifiesta de cierto modo, ya que en vez de dedicarnos a buscar un sin número de significaciones corresponde partir del mismo discurso con el fin de examinar las condiciones de su posibilidad.

Y por el otro, tendríamos ese nuevo punto de partida propuesto por Austin, donde además de sus aportes sobre la teoría del significado, encontramos el fundamento de una pragmática que no se refiere a un estudio estrictamente gramatical, sino a una nueva concepción de la pragmática que toma en consideración los factores extralingüísticos que determinan el uso del lenguaje como los de emisor, destinatario, intención comunicativa, contexto verbal, situación o conocimiento del mundo, y ante todo su 'efecto' perlocucionario.

En Foucault, el lenguaje deja de ser lo que era la episteme clásica como representación para convertirse en acontecimiento y las condiciones de posibilidad del discurso quedan ligadas al subconsciente; en la episteme moderna deja de ser el instrumento de representación clásica para diluirse o dispersarse en la escritura y la palabra, dándose así el surgimiento de las lenguas.

Competencia Comunicativa para la Argumentación

Al hablar de 'Competencia Comunicativa', en principio pensamos en la capacidad para comprender y producir textos (enumerativos, descriptivos, argumentativos, narrativos, periodísticos, científicos, políticos, etc.) usando

un adecuado bagaje lexical; la capacidad de usar u organizar internamente signos, fonemas, reglas y recursos de funcionamiento del lenguaje; la capacidad de desentrañar mensajes e intenciones y de producir, organizar y reconstruir significados e interpretaciones; la capacidad de identificar la situación de la comunicación; la capacidad de reconocer los usos de los lenguajes en contextos diferentes de significación; la capacidad de identificar e interpretar lo no dicho y los sobreentendidos implícitos en aquellas expresiones entrecortadas o suspendidas tan características del mundo comunicacional humano; la capacidad de asumir una postura crítica ante un hecho comunicativo, identificando la función, intenciones y relaciones de quienes se comunican y lo que comunican.

En una concepción holista del Hombre, su dimensión comunicacional tiene que ir más allá de la capacidad de expresar las anteriores formas de expresar el Hombre el conocimiento, ya que como 'principio metodológico' la Competencia Comunicativa no puede reducirse a la forma como se manifiesta cierta relación entre un sujeto cognoscente con el objeto de conocimiento.

Sólo en la relación intersubjetiva y social es donde cobra sentido toda la realidad que rodea a la Persona y todo lo que ésta comunica necesariamente tendrá que llevar la carga emocional de los sentidos y significados propios y ajenos, siendo que somos 'cuerpo y mundo'.

'El hombre va formando sus imágenes más específicas y complejas del mundo, no por su contacto práctico-sensorial con la realidad, sino por sus relaciones con los demás hombres. Su mundo valorativo sintetiza una experiencia históricamente conformada, inasequible al contacto sensorial directo con la realidad, por parte del individuo'⁸²⁰

Trátese de la ciencia que sea, su conocimiento y saber social tiene que 'comunicarse' para su misma renovación y el servicio de otras disciplinas. Si un conocimiento que ya fue descubierto o construido, interpretado y sistematizado, no se comunica expresando el desarrollo completo de su constitución, de una manera eminentemente dialéctica (exposición, discurso, argumento), y sometido a la prueba de la reflexión crítica, lo más seguro es que nunca se incorpore al caudal del conocimiento y termine siendo ignorado.

Muchos de los resultados que son ignorados

820 GONZÁLEZ REY, Fernando. *Personalidad y Comunicación; editorial de ciencias sociales; La Habana, 1987, pág. 158*

por la falta de una comunicación oportuna y adecuada de ellos, así se hubieren publicado, mucho tiempo después aparecen como producto de otros esfuerzos y elaboraciones; lujo este que la sociedad no se puede dar.

Algo que se piense sólo existe cuando se expone, o algún escrito no daría cuenta de su ser si, además de hacerse público, no realiza una pedagogía que testimonie su existencia, expuesta como descripción, explicación, análisis, hermenéutica, argumentación, comprensión, heurística (investigación o búsqueda de la verdad) y educación.

Con respecto a los 'discursos', aunque todos se consideraban persuasivos, Aristóteles los clasifica en tres grupos diferentes, a saber: 'Deliberativos', aquellos que se refieren a la exhortación y que se relacionan con el futuro y la aptitud para desarrollar el programa correcto; 'Forenses', los que se refieren a la acusación o defensa de actos pasados y la administración de justicia; 'Epideícticos', los que tratan de alabanzas o censura, y los relacionados con la concesión presente de honor o deshonor.

Con respecto a los 'argumentos', Aristóteles los agrupa en cuatro 'topoi': i. Argumentos que tienden a usar los principios del más y el menos; ii. Argumentos que magnifican y minimizan; iii. Argumentos de pasado y de futuro; iv. Argumentos posibles e imposibles.

Ahora se está intentando agrupar también los conocimientos en 'topoi': Las intenciones del comunicante se encuentran en conceptos como los de 'ethos', 'pathos' y 'logos', que son medios de prueba y persuasión; 'topoi' y 'entimema', como ingredientes en el proceso de razonamiento; los cinco cánones de 'invención', 'ordenación', 'estilo', 'memoria' y 'elocución', como fases del proceso retórico; el concepto 'ético', o de responsabilidad, como una consideración básica para cada acto retórico, tienen su lugar en la teoría de la comunicación humana.

Esto de una 'auténtica conversación' podríamos verlo en el campo de la 'racionalidad comunicacional' de Jürgen Habermas,⁸²¹ que ha fundamentado su teoría a la luz de unos indicios o signos de racionalidad, estableciendo que en la medida de lo posible los sujetos racionales, capaces de lenguaje y de acción, no se equivocan

sobre los hechos ni sobre las relaciones entre el fin y los medios, en la medida que:

i. Aquellas emisiones fundadas y planteadas con una pretensión de validez que al ser susceptible de crítica pueda ser aceptada o rechazada por el oyente;

ii. Aquellas acciones eficientes donde el sujeto agente cumple ciertas condiciones para poder proponerse fines y realizarlos;

iii. Aquellos sujetos que en los contextos de comunicación, no sólo hacen afirmaciones y son capaces de defenderlas frente a un crítico, sino los que cumpliendo ciertas pautas culturales son capaces de justificar sus acciones frente a un crítico;

iv. Aquellos sujetos que expresan verazmente un deseo, un sentimiento, o un estado de ánimo;

v. Aquellos sujetos que revelan un secreto o confiesan un hecho, y son capaces de convencer a un crítico sobre la autenticidad de la vivencia revelada.

'Quien pretenda argumentar con sentido tiene que haber aceptado ya siempre, la siguiente norma, bajo la forma de imperativo categórico: que todos los miembros de la comunidad se reconozcan recíprocamente como interlocutores con los mismos derechos y que se obliguen, por tanto, a exponer sus propios argumentos, a escuchar los ajenos, y a cumplir normas básicas en la lógica de la argumentación, como es la exclusión de la mentira. Rechazar esta norma fundamental supone desvirtuar el sentido de la argumentación, sea teórica o práctica'⁸²²

La 'competencia comunicativa' plantea exigencias a unos interlocutores que necesitan hacerse entender y escuchar, ya sea mediante el lenguaje verbal, o el digital semántico-sintáctico, o el corporal y analógico de los gestos, poniéndola a prueba entre sujetos (de un sujeto a un sujeto), o entre un sujeto y un objeto o entre varios sujetos con respecto a un objeto.

'... exige dar cuenta acerca de cuáles razones permiten argumentar cada puesta en escena e incluso por qué no podría ser de otra forma. Se trata de un nivel superior, en el cual se toma distancia y puede formularse un juicio, en el cual se interpreta, conjetura y generaliza; se comprende el estatuto de comportamiento interno de una determinada disciplina -y en relación con las demás- y se usa conscientemente un saber, mediado por una explicación coherente y satisfactoria.

821 Esto sobre J. Habermas, sólo como ocasional reseña, puesto que se entrará en sus detalles en el siguiente capítulo: *Pragmática Antropogógica*.

822 CORTINA, Adela. *Razón Comunicativa y Responsabilidad Solidaria*; edic., *sígueme*, Salamanca, 1995, pág. 107

Implica un desenvolvimiento en el ejercicio de la intuición y la creatividad, lo que permite ir más allá del conocimiento aprendido, imaginando otras posibilidades de realización o explicación⁸²³

Más allá de ser una ciencia, o algo que aprehendemos mediante pasos, la 'competencia comunicativa' no es neutral a cualquier valoración de verdad, siendo que si no se describe ni explica como verdadera o falsa, ella siempre está al servicio de la Verdad, además de ser hecho y acción que se legitima en el mismo el acto comunicacional.

Ella es un atributo de todos los hombres, pudiéndose ostentar de manera incondicional, ya que el hombre ante la natural necesidad de comunicarse termina haciéndolo de manera razonable como sea sin preocuparse por teorizar cómo fue que lo hizo, aunque podría valorarla en su racionalidad hermenéutica y ética.

Esto hace que al ejercer la Competencia Comunicativa sea en concordancia con unos principios éticos para que no se presenten sinsentidos, malentendidos, gestos o miradas contradictorias, omisiones, dobles mensajes y otro tipo de interferencias.

Como tratándose del mismo enfoque dado a la Argumentación por Adela Cortina, la 'competencia comunicativa' cobraría carta de naturaleza en los ámbitos de la comprensión, del acuerdo y de la moral,⁸²⁴

Toda aclaración de Sentido tiene que contar con la mediación de la hermenéutica: Entre el sujeto y el objeto, la mediación es la interpretación del mundo; entre sujetos, la mediación es la interpretación del lenguaje.

Una y otra interpretación, que trascienden el conocimiento científico descriptivo explicativo, constituyen dos formas de conocimiento complementarias, puesto que son necesarias y ninguna de ellas puede ser sustituida por la otra.

No sólo los científicos argumentan para defender sus hipótesis; a la hora de resolver conflictos los hombres utilizan argumentos, si es que quieren que tal resolución sea racional. Una resolución racional de conflictos es la que se produce por medio de argumentos, y quien no desee proceder argumentativamente, si quiere seguir haciendo gala de un comportamiento

racional, debe tener argumentos para no participar en la argumentación efectiva.⁸²⁵

Sin recetario

Si no hay recetas para la 'competencia comunicativa', tampoco dispondríamos de ellas para la Argumentación, uno de sus 'núcleos intensionales', ya que tanto aquella como ésta son dinámica, cinemáticas y creativas, donde cada cual atribuye sentidos al interactuar desde sus propias estructuras de significados, de significación y de actuación comunicacional.

Pero, las sociedades, en su leal saber y convivir han ido acordando un rasero de mínima universalidad y racionalidad, para hacer posible la socialización de todo el acervo de signos, símbolos y discursos.

La competencia comunicativa, que es producto y productor de conocimiento y cultura, con esfuerzo y rigor nos hace 'Arcadios uno y otro', bien diferentes, nada distintos y más iguales.

El camino optado por el Maestro para persuadir, convencer y seducir no podría ser el silogístico de la lógica formal, cuya estructura rayana en una supuesta perfección haría creer a no pocos que no sólo sería la técnica de razonamiento correcta, sino la que diría si determinada expresión tiene valor cognoscitivo y sentido verificable.

Tampoco caer en el extremo opuesto de pensar que si la función del Maestro es obrar sobre los otros hombres (alumnos), persuadiéndolos y convenciéndolos, de poco serviría echar mano de aquellos razonamientos que se presentan como deducciones formalmente correctas o como inducciones que van de lo particular a lo general, puesto que sólo bastaría supuestamente con argumentar y argumentar hasta conseguir la comprensión, asentimiento y adhesión de los aprendices. Pero ¿argumentar y argumentar, por argumentar?

Desde Aristóteles se sabe que la teoría de la argumentación, propia de la filosofía y la lógica demostrativa, va mucho más allá de ser una simple cuestión de estilo, puesto debe estar estrechamente asociada a las teorías de la elocuencia y la composición del discurso, y relacionada con la dialéctica, manteniéndose así el sentido filosófico de su Organon y filosofía primera.

823 BOGOYA MALDONADO, Daniel. Una prueba de evaluación de competencias académicas como proyecto; Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 2000, pág. 11

824 CORTINA, Adela. Op. cit.

825 *Ibid.*, pág. 93

En Aristóteles la teoría de la Argumentación no se limita a cuestiones de los razonamientos analíticos y aspectos formales de las figuras, desarrollada en sus primeros y segundos analíticos, sino que también la fundamentó en los razonamientos dialécticos, tal como lo expondría en los 'tópicos', la 'retórica' y las 'refutaciones sofísticas'. Mientras que en los razonamientos analíticos se presenta la impersonal argumentación de las formas de inferencias válidas y constrictivas, en los razonamientos dialécticos se presenta la personalizada argumentación, razonable y científica, persuasiva y convincente.

No nos detendremos en los estudios sobre la Retórica, tan característicos de la escolástica, puesto que no interesa tanto como juegos al interior del lenguaje, cuando el interés es enfocar la 'competencia comunicativa' a la luz del papel que hoy podría cumplir en problemas tan concretos y cuestiones tan prácticas como la convivencia social, la política y la cultura.

Al respecto, entre los máximos representantes de la Teoría de la Argumentación estarían el pensador belga Chaïm Perelman (1921-1984) y su colaboradora Lucie Olbrechts-Titeca, autores del Tratado de la Argumentación, quienes realizarían su labor investigativa durante diez años para, entre otros propósitos, buscar los fundamentos de la democracia participativa sustentada en la libre opinión y en la solución de los conflictos sociales, encontrando que por medio de la argumentación se llegaría a los acuerdos concertados.

Pudo haberlos sorprendido el encontrar cómo dicho fundamento tuvo su origen en la antigua Grecia, donde la democracia se daba sobre los fundamentos de la libre opinión, aunque esta la libre opinión no se daría sino sobre la estructura de un gobierno democrático; esto es, si faltaba una sobraba la otra y viceversa. Por ello deciden impulsar mediante su investigación la Nueva Retórica o Teoría de la Argumentación para reconstruir las bases de una renovada democracia, ya que tal resurgimiento de la retórica estaría también extremadamente relacionado con circunstancias políticas y sociales.

'El desarrollo en nuestro mundo actual de sociedades democráticas, intensa y progresivamente intercomunicadas en lo informativo, lo político y lo económico, hace que, como en la Grecia clásica, se despierte en ellas con fuerza la necesidad y el

interés por la retórica, por la argumentación, por la persuasión a través del lenguaje. E inversamente, la causa profunda del desinterés y olvido en que cayó la retórica en épocas pasadas radicaría en la estructura dogmática, autoritaria, coercitiva, en una palabra, antidemocrática, de aquellas sociedades.'⁸²⁶

El recurso argumental es idóneo para ejercer la capacidad crítica sobre cualquier cuestión, puesto que la 'argumentación' (Adela Cortina, 1985) requiere compartir con una comunidad el sentido de los términos usados, seguir las reglas lingüísticas de dicha comunidad y recurrir a ella para discernir lo verdadero y lo correcto.

La 'argumentación' (diálogo) no es el simple recurso de alguien para persuadir a los demás, haciendo que le atiendan sus intereses particulares, sino que quien argumenta sobre una determinada cuestión, además de usar el lenguaje con pretensiones de corrección y verdad, necesita resolver sus pretensiones a la luz del consenso.

Con fundamento en esto, Adela Cortina ha considerado que quien desee reafirmarse en su humanidad como Hombre, necesita calibrar la objetividad de sus deseos e intenciones, buscando desinteresadamente el acuerdo y resolviendo mediante argumentos sus pretensiones de verdad y validez, ya que es en la Argumentación tendiente a un 'consenso' donde se dilucidarían las cuestiones prácticas.⁸²⁷

No de otra manera podríamos explicarnos por qué la argumentación está cumpliendo con uno de los papeles más importantes en la captación, interpretación y comprensión de nuestro complejo mundo. No hay conversación, discusión, declaración o escrito sin un esfuerzo por convencer. Es decir, como el Hombre vive inmerso en un contexto argumentativo es necesario estar en condiciones de poder desplegarlos con competencia argumentativa en todo nuestro quehacer vivencial y comunicacional.

Si el interés de todo planteamiento científico tiene su origen en el conocimiento, el planteamiento hermenéutico de los problemas tiene su origen en el interés por el acuerdo (entre sujetos). Si bien la teoría de la Argumentación no es un recetario, tampoco puede inferirse que deja todo al garete, como en una especie de relativismo donde todos quedaríamos con patente de corzo para expectorar cuantas ocurrencias se nos antojen.

826 PERELMAN, Chaïm y OLBRECHTES-Tyteca. *Tratado de la Argumentación*. Edit. Gredos. Madrid, 1989. pág. 7-8.

827 CORTINA, Adela. *Razón comunicativa y responsabilidad solidaria*, edic. Sígueme, Salamanca, 1985, pág. 166

No, no es que todo vale. Las opiniones, el conocimiento, el habla y las acciones, mejor dicho la argumentación, requiere de una buena dosis de racionalidad, pues tanto en la vida cotidiana o en el conocimiento o en el entendimiento lingüístico o en el discurso organizado sistemáticamente o en la acción, se presupone el comportamiento racional.

Aún con el exponencial desarrollo actual de los medios de comunicación (teléfono, radio, televisión), que ha reducido las distancias entre los hombres, mejorado la nitidez de la recepción (implementos y aparatos), aumentado la memoria (impresión, grabación) y que ha permitido tener un conocimiento más profundo de porqué el hombre habla como habla (psicología, lingüística, psicoanálisis) y de cómo el hombre habla como habla (neurología, fisiología, patología del lenguaje), nadie se atrevería a encasillar la Argumentación y la Competencia Comunicativa como sujetas a unas determinadas reglas.

Y si todo esto depende de los partícipes, no obstante también algo se ha dicho sobre la funcionalidad de unas determinadas técnicas argumentativas.

Técnicas Argumentativas

'El silencio es uno de los argumentos más difíciles de refutar'

Persuadidos de que la teoría de la Argumentación no es un manual ni un recetario que nos enseñe a argumentar de la mejor manera y que un argumento normal en una sociedad y en una época puede dejar de serlo en otra sociedad o en otra época, también hay que estar abiertos para reconocer lo procedente de ciertas técnicas argumentativas o discursivas en el caso de la argumentación.

Que no serían técnicas silogísticas, sino otras que irían en contravía de esa tendencia de los lógicos formalistas de reducir todo razonamiento deductivo a una demostración, que sería correcta sólo si las operaciones son conformes al esquema de los silogismos, e incorrecta en el caso contrario.

Por ejemplo, en los razonamientos lógico formales la verdad demostrada de la conclusión, si está en coherencia con sus premisas, se impone sin discusión. Pero en la argumentación nos referimos a tesis sobre las que auditorios variados adhieren con una intensidad variable, que tanto los hechos y las verdades pueden discutirlos ya sea en su interpretación (hermenéutica) o

en cuanto al sentido y alcances de los términos utilizados en la descripción de lo dado.

En la Demostración sólo se usan proposiciones y conclusiones coherentes y bien definidas, en las que no aparezcan afirmaciones tácitas, implícitas o parcialmente sobreentendidas. En la Argumentación no hay torres de marfil en las que se encierre cierta razón a implicar e inferir de manera determinante y necesaria; en ella se abren puertas para que irrumpen con su ingreso o salida otros argumentos más fuertes, ya sea con el propósito de minar a los más débiles o desnudar aquellos razonamientos silogísticos que tras la apariencia de su rigidez formal sólo llevarían la vulnerabilidad propia de no corresponderse con la realidad.

Tampoco pensamos que lo propio de la Argumentación es el desleír, que de ser así ni modo de entrar refutar ni al más deleznable de los razonamientos silogísticos. Las técnicas argumentativas o discursivas tienen que ver con los lazos o nexos, de sucesión y coexistencia, que conforman el discurso en su conjunto, y son: Los argumentos cuasilógicos, que difieren de la deducción formal a pesar de ser tan parecidos a ésta; los argumentos fundados sobre la estructura de lo real; los argumentos que fundan la estructura de lo real; y las disociaciones de las nociones.

En una u otra técnica argumentativa, si bien es procedente recurrir a ejemplos, ilustraciones, modelos y tropos como la analogía, la metáfora, la paradoja, la sinécdoque y la metonimia, lo esencial no serían estas figuras de ornato del discurso sino su condición de ser razonamientos para convencer, persuadir, disuadir, seducir, interlocutar y comunicarse con cualquier tipo de auditorio.

Con respecto a los Argumentos cuasilógicos, tan de la familia de los formales, se distinguen de éstos sobre todo por no caer en contradicción lógica sino en incompatibilidad y controversia, y al dar lugar a la controversia los hace, por este mismo hecho, no constrictivos.

No ha sido necesario precisar todos los términos utilizados, no ha sido necesario eliminar toda ambigüedad y no ha sido necesario quitar al razonamiento toda posibilidad de interpretaciones múltiples, ya que la argumentación no habita en las dimensiones de lo correcto e incorrecto, sino que lo característico de los argumentos expresados en lenguaje ordinario es su condición de ser más o menos fuertes, cabiéndoles la posibilidad de reforzarse incluso, cuando es el caso, con la ayuda de argumentos de otro tipo.

La incompatibilidad no es síntoma de la incoherencia del orador, puesto que ella se puede presentar aún en el caso de que éste en su argumentación sea coherente al definir, establecer identidades, analice y sintetice, así no lo haga tan ceñido a los valores de verdad buscados por los razonamientos propios de las ciencias exactas. La incompatibilidad trae de por sí la posibilidad aclaraciones, con lo que la argumentación

Los Argumentos fundados en la estructura de lo real son técnicas derivadas de esa presunción de regularidad que casi inconscientemente nos hacemos del mundo, que en no pocos casos nos lleva a predecir o pronosticar la causalidad y secuencialidad entre la ocurrencia de fenómenos (nexo de sucesión) y a prever cuál podría ser el modo de actuar de determinada persona (nexo de coexistencia) con base en su personal cuadro psíquico, rango, representación o responsabilidad social.

Los Argumentos que fundan la estructura de lo real se refieren a aquellos que le permiten a determinado orador hacer y ampliar el horizonte de la realidad, partiendo de determinado hecho o caso para convencer a determinado auditorio de determinado cambio o transformación de la realidad circundante, lo que se adquiere siendo pre-videntes, pro-videntes y trascendentes.

Cuando se proyecta, la realidad sigue tal cual sin alterarse, pero cuando se prospecta se le puede aportar a la realidad haciendo que el auditorio empiece a incorporar en su mundo algo que está latente. En el caso de la prospección, que podría asimilarse al establecimiento de reglas generales a partir de situaciones particulares, se requiere hacer alarde de una sólida argumentación para buscar el asentimiento o credulidad del auditorio, lo que podría garantizar la ocurrencia de las nuevas realidades.

En la disociación de las nociones, la técnica argumentativa no es usada para despreocuparse de la poca fuerza de un argumento tomándolo como una simple incompatibilidad pasajera que en su momento encontrará el respectivo refuerzo, ni para estar saliendo airoosamente de las incompatibilidades en que a menudo cae quien hace gala de su locuacidad, sino para ofrecer un mayor rigor intelectual por parte de la argumentación, la que no es ajena a significar, categorizar, juzgar, adelantar operaciones intelectuales, establecer relaciones paradigmáticas y sintagmáticas, etc., haciendo uso del lenguaje ordinario.

Esto es, si mediante este superficial esbozo de las técnicas argumentativas salta a la vista que la Argumentación, además de ser un intento realizado a través del discurso para producir determinados efectos en los oyentes, lectores, interlocutores, gobernados, etc., podría estudiarse a la luz de la misma teoría de los actos lingüísticos, no debemos olvidar que su interés y utilidad no están tanto en los artilugios, sino en su aplicación en la solución de las cuestiones prácticas.

Lógica difusa de la Teoría de la Argumentación

La Argumentación es un tipo de discurso expositivo que tiene como finalidad defender con razones o argumentos una tesis, es decir, una idea que se quiere probar, o sustentar una hipótesis. Es también el arte de organizar juicios para persuadir o disuadir a un auditorio; la Teoría de la argumentación es considerada una disciplina que estudia las diferentes técnicas discursivas que permiten acrecentar o disuadir a una, o muchas personas sobre las tesis que propone un orador o escritor.

De acuerdo con Chaïm Perelman, se denomina 'teoría de la argumentación' al estudio de las estructuras formales en el arte de argumentar como proceso de comunicación. El tema central de su teoría, coincidente con propuestas como la lógica difusa (Poincaré) que no se reducen a los dos valores de verdad 'verdadero y falso', dice:

Más allá del razonamiento lógico-formal propio de las disciplinas que trabajan con premisas comprobadas empíricamente, como las matemáticas y la física, existe un amplio campo de razonamientos o argumentaciones propios de las ciencias humanas, como el derecho, la filosofía y la ética, entre otras, que trabajan con premisas que expresan valores y que sin someterse a los rigurosos criterios procedentes de la lógica deductiva, son igualmente válidos para sustentar determinadas tesis.

Se trata, entonces, de un modelo de argumentación propio de las ciencias no demostrativas. Con el Tratado de la Argumentación, Perelman pretende describirnos, a manera de una disciplina, las técnicas que se usan para argumentar razonablemente ante un auditorio, siendo en esa medida un documento muy útil para fortalecer nuestras incipientes democracias.

Hoy son incontables los intelectuales que estudian todo lo relacionado sobre los tipos de argumentos analizados por los creadores de la teoría de la argumentación, realizando grandes esfuerzos por definir y concretar la teoría de la

Argumentación como una disciplina que estudia las técnicas discursivas que permiten lograr o acrecentar la adhesión a las tesis que propone alguien, ya sea éste un orador, un expositor, un técnico, un político, un gobernante, etc. No deja de resultar algo enigmático cómo es que nos ponemos razonables, nos mostramos los argumentos y argumentamos para negociar significados, siendo racional y racionalmente ventrílocuos.

La Competencia Comunicativa ¿es Transcendental?

Un verdadero interlocutor es el que ostenta un apreciable desarrollo de 'competencia comunicativa', por lo que evita las falacias y no embauca mediante sofismas. Los sofismas son armados de manera preconcebida y voluntaria con el propósito de confundir o engañar, en cambio se incurre en falacias de manera involuntaria, ya sea por errores de percepción, de razonamiento lógico o de simple descuido. Podemos decir que la falacia es un error de buena fe y el sofisma es una mentira de mala fe.

El maestro con 'competencia comunicativa' no es el descrestador que se las sabe todas, sino el seductor que orienta y guía convencido de que el conocimiento es construido por los que aprenden a aprender y no simplemente por los que reciben o transmiten un contenido, ya sean alumnos o maestros, como tampoco puede ser indiferente a que sigan siendo los medios masivos de comunicación los que negocien los significados, creen nuestra cultura y el complejo mundo de las razones.

Una función principal del maestro está en jalonar el crecimiento y desarrollo de sus alumnos, que los haga competentes en los procesos de negociación de significados, al mismo tiempo que él sigue aprehendiendo en su función formativa. Sabe que su actividad cognoscitiva, intelectual y magisterial, igual que la actividad cognoscitiva e intelectual de sus alumnos, tuvo que haber empezado como actividad reproductora, pero luego, gracias a sus mismos desarrollos, continuar siendo una actividad creadora.

En el magisterio tradicional, el maestro se limita a copiar estereotipos, considerando los de la herencia pedagógica, tal vez con poca iniciativa y sin modificar los procedimientos formulados en los respectivos manuales. Pero también tuvo que empezar siendo consciente que el concepto de Educación ha ido transformándose de acuerdo

con la ocurrencia de los cambios históricos y sociales, los que se van reflejando en las diferentes propuestas pedagógicas; que la Logia, el Ágora, la Academia, el Liceo, el Jardín, el Pórtico, la Biblioteca (Alejandría), la Abadía, la Escolástica, la Universidad, la Escuela, el Instituto, entre otros, son los referentes de las diferentes finalidades que ha tenido la Educación a través de los tiempos.

En unas el centro es el soberano, en otras Dios y sus iglesias, o el estado, o el imperio, o el maestro, o el educador, o el niño, o el programa o contenido, o la didáctica (la técnica), etc.

De ahí que empezara a desplegar su actividad creadora, en la que daría rienda suelta a su inventiva y a su búsqueda, investigando, comprendiendo, interpretando, abriendo caminos y aplicando procedimientos singulares y originales en la resolución de los problemas.

El maestro debe saber que es en la fase de resolución de problemas en la que se despliega con más intensidad su actividad creadora, pero no debe desconocer que, en cuanto al alumno, la actividad reproductora es la cantera que surte hábitos, caminos, métodos, experiencias y actitud creadora; puesto que el espíritu creador no surge de la nada, y la invención, tal como ocurre con la imaginación, tiene que soportarse en la experiencia, la realidad y la vida.

La 'competencia comunicativa' es una de esas ideas a las que le ha llegado su hora; es el 'sexante' que nos indica el norte del desarrollo permanente de la Persona en todo su potencial humano y que nos pone a punto de poder trabajar autónoma y autogestionariamente nuestro propio aprendizaje, de poder reflexionar críticamente la adquisición-transmisión de conocimientos y de poder comprender y saber aplicar lo comprendido con autoestima, creatividad y amor por saber.

Es el 'sexante' mediante el cual nos abrimos paso en la vida personal, social, académica, productiva, la política y la cultura de nuestra época; sentando las bases para ir procesando información, conociéndola y comprendiéndola, resolver creativamente los problemas de la vida y evaluando sus procesos. En particular, como práctica pedagógica, para pensar el conocimiento de una manera transdisciplinaria y global, obsesionándose por la Comprensión y despreciando la acumulación de información sin sentido, y, en general, formándonos como personas autónomas y responsables, con criterio ético e intelectual, para podernos ocupar de las facetas fundamentales de nuestra vida.

La 'competencia comunicativa' tendría una dimensión Trascendental, en el sentido de que estando la Comunicación determinada por el grado de desarrollo de Persona de quien la usa, y siendo la Persona un fenómeno por antonomasia Trascendental, entonces la 'competencia comunicativa' fungiría de ser un camino (método) para vivir la Vida y conseguir Sabiduría; no es tan útil para 'conocer' como sí para 'saber'.

La 'competencia comunicativa' no se propone como si fuera un nuevo Método mediante el cual se irían a deslegitimar todas las prácticas pedagógicas del pasado, sino una manera de cubrir esa necesidad de repensarlas yendo más allá de la noción de competencia lingüística. Esto es, yendo más allá de las técnicas del buen hablar y de pronunciación correcta para adentrarse en el reconocimiento de la pertinencia de la significación en contextos auténticos de comunicación.

De la psicóloga e investigadora cubana Mayda Álvarez Suárez tomamos una idea que consideramos pertinente incorporar, por ahora a manera de especulación, como otro de los fundamentos en la conformación de la categoría 'competencia comunicativa', que como Método es un camino para adquirir conocimientos, producir conocimientos, tener una actitud ante los fenómenos de nuestra realidad circundante, tener una actitud ante los fenómenos inmediatos de la Vida. Esto es, para tener una actitud general hacia la propia Vida, tener una actitud hacia el Mundo, la Vida y el Hombre mismo, ir tras la respuesta de la razón de ser del Hombre y de su sentido de la Vida, ir tras el Hombre que respira, siente y se emociona y, bien importante esto, alcanzar determinada Aptitud de colmar la Vida de 'sentido y significado'.

'La Aptitud para descubrir no sólo los medios para resolver los problemas que casualmente aparecen, sino también determinar los problemas mismos y el objetivo de la vida de tal modo que se sepa realmente a dónde se debe ir en la vida y para qué, esto es algo que trasciende infinitamente a toda erudición, a pesar de que también se puede disponer de una gran existencia de conocimientos especiales. Se trata de una característica muy valiosa y rara, que es la Sabiduría'⁸²⁸

828 ÁLVAREZ, SUÁREZ Mayda. *Concepción del Mundo y Sentido de la Vida*; editorial ciencias sociales, La Habana, 1987, pág. 126

829 DUSSEL, Enrique

Esto es, la Competencia Comunicativa es 'competencia comunicativa', es 'más competencia comunicativa' y es 'más que competencia comunicativa'; es producción de Sentido y Significado, y no sólo fluidez de comunicación. La competencia comunicativa es racionalidad crítica; es descripción, explicación, comprensión, interpretación y recreación; es normatividad crítica no-prescriptiva, dialéctica, heurística; es comunicación de cultura; es trascendencia (es más que competencia comunicativa); es estar en el Mundo de la Vida.

Es una puesta en común de todas las disciplinas, para reversar la antinatural compartimentación, abrir nuevos horizontes y preguntar de nuevo por los viejos problemas. Es adquirir los fundamentos y elementos para estar en condiciones de poder captar las estructuras de la realidad y recrearlas, para describir y analizar las cosas, los hechos, los fenómenos, las situaciones y los procesos a la luz de la Dialéctica.

De ser Método, tendría que beber de las fuentes de la Dialéctica, el Materialismo Dialéctico, la Lógica Dialéctica, la Razonabilidad (Peirce), la Racionalidad intersubjetiva (Habermas), la Complejidad (Morin), la Ética Trascendental (Apel), la Analéctica (E. Dussel), entre otros.

Como método 'analéctico', además de ser la 'competencia comunicativa' intensa y extensamente dialéctica, ésta se constituiría en el hecho real humano por el que todo hombre, todo grupo o pueblo, se sitúa más allá del horizonte de la totalidad, abriéndose a nuevos mundos y permitiéndonos salir de 'lo mismo', puesto que el momento 'analéctico' es el punto de apoyo de nuevos métodos, que nos abre al ámbito metafísico, incluyendo lo Óntico de las ciencias fácticas y lo Ontológico de la dialéctica.

Como método dialéctico y analéctico, su principio no es el de identidad sino el de separación, distinción y contradicción, consistente en capacidad crítica, capacidad para construir un marco teórico, capacidad para ir a los temas más reales, capacidad para establecer un discurso coherente, capacidad para interesar y seducir, capacidad para persistir en medio de la crítica y la persecución.⁸²⁹

Pero, ¿cuál dialéctica? En cuanto a la Dialéctica, la de Aristóteles ya no tiene mucho por hacer. Ni

entendida como aquel arte mediante el cual se descubría la verdad gracias a la discusión o disputa, ni como aquella forma no demostrativa del conocimiento; ni como si el mundo fuera estable y pudiera ser inducido con base en las leyes lógicas formales de identidad, de contradicción y de tercero excluido.

Como la realidad del mundo es el cambio y la permanente inestabilidad, que lo mantienen en pleno desarrollo de la naturaleza, de la sociedad humana y del pensamiento, regido por las leyes de la negación de la negación, del paso de la cantidad a la cualidad y de la coincidencia de los opuestos, sólo podríamos comprenderlo mediante el método que lo describa y entienda en su plena realidad, en tanto que realidad verdadera. Este método es la Dialéctica, así sin adjetivos, al que hemos querido equipararlo con la Competencia Comunicativa.

Ergo, la Persona producto de la Comunicación

Es de la propia Naturaleza Humana la Comunicación, y ésta no es neutral en el desarrollo de la Persona, además de que la Persona también es producto de una redundancia, en el sentido de que nadie sería persona si no está en permanente relación con otras personas.

De ahí que la Persona no sea un individuo, ni un producto de la simple la relación objeto-sujeto sino retro-alimentada por su propio producto, la Comunicación. Persona y Comunicación se retro-alimentan en recíproca relación dialéctica (cibernética). Así, la Comunicación debe ir más allá del hecho de ser una categoría, necesitándose entonces enfocarla como un 'principio metodológico', coherente con una concepción holista (integral) del Hombre.

Vimos cómo los procesos de formación de la Persona son el producto de mucha experiencia, vivencia y existencia, que vale más por su saber (saber ser y saber saber) que por su haber, más por lo que sabe que por lo que conoce.

Ahora agregamos que se es más Persona por lo que se 'comunica', ya que son muchos los individuos que ostentan demasiados conocimientos, pero que por no ser Personas dicen mucho pero que por no aportar nada ni transformar nada simplemente no comunican nada.

Y necesariamente tendríamos que quedarnos cortos, porque quién o quiénes podrían hoy estar a la altura de darnos en todos sus detalles un Método que en sus 'mínimos' tiene que dar cuenta de:

Una Persona que es 'cuerpo y mundo' encarnando todo el desarrollo de las relaciones Hombre-Naturaleza y Hombre-Sociedad; que aprende con más naturalidad en la medida que la pedagogía y la andragogía sean Antropogogía arraigada en los diferentes modelos ofrecidos por la múltiple realidad de la Biología; que su dimensión comunicacional depende de la calidad y profundidad de los contenidos conceptuales y temáticos a expresar como de su contexto vivencial y productivo, procesados o filtrados según la peculiaridad de las respectivas estructuras cogitativas/cognitivas/cognoscitivas, constructos personales y sentido personal de los fenómenos circundantes (objeto de conocimiento) de la Persona (sujeto cognoscente); que el éxito comunicacional depende del grado de relación de intercambio o de comprensión e interlocución (percepción interpersonal) de los diferentes puntos de vista; que necesita reflejar la posición activa que asume el Hombre frente a la realidad; que orienta y dirige toda la actitud del Hombre, comprendida por toda una gama de relaciones cognoscitiva-afectivas con las que el Hombre se aproxima hacia el Objeto de conocimiento.

Esto es, la Competencia Comunicacional no sólo sería para adquirir conocimientos acerca de la Naturaleza, la Sociedad y el Pensamiento, ni sólo para interpretarlos y comprenderlos, sino además para desplegar todas nuestras facultades prácticas, intelectuales y afectivo-valorativas en nuestra relación con los fenómenos de nuestra realidad física y social circundante.

Lo fundamental es nuestra 'actitud' hacia los hechos, fenómenos y procesos del contexto; la puesta en práctica de nuestros conocimientos, sentimientos y valoraciones; el tomar partido y comprometernos con nuestros puntos de vista y con nuestra vida afectiva en defensa de la concepción y de los contenidos del Mundo, de la Vida y del Hombre que agenciamos.

Si fuese sólo para adquirir y producir conocimientos, podría ser suficiente algún método lógico (formal) inductivo-deductivo, pero como la Vida es mucho más que ello requiriendo además que el sujeto cognoscente sea Persona con criterio propio expresando juicios y valoraciones, tal complejidad nos exige determinadas 'elaboraciones personales' acerca del mundo que filtradas por nuestras particulares estructuras cognitivas y constructos personales esté lo más cercano posible a lo que la realidad de la Vida es, ni más ni menos que la Dialéctica.

No es comunicándose en el micromundo como los hombres cambian el macromundo, sino transformando el macromundo es como los hombres crean las condiciones para comunicarse de un modo nuevo.

Como no podría existir una sola explicación teórica y metodológica sobre el proceso de formación, estructuración y función de la Persona, por lo que no debería tomarse el proceso ya reseñado de Lawrence Kohlberg como el único o el más científico, ya que al respecto todavía le queda mucho a la ciencia por profundizar y reevaluar, aún se muestran vigentes otros aportes teóricos, en particular los de Lev S. Vygotski explicando el proceso de desarrollo de la Persona con base en la situación objetiva de relaciones sociales y la posición objetiva que ella ocupa en éstas, es decir, la Persona 'no es' un recipiente que la van llenando desde afuera ('pase al interior') de normas sociales.

Lo que se resalta de estos modelos teóricos (Piaget, Kohlberg, Vygotski) son los 'criterios conceptuales' básicos que permiten explicar de manera más plausible el desarrollo (etapas) de la Persona, como los de 'heteronomía', 'autorregulación', 'autonomía', 'autoconciencia', 'autovaloración', 'libertad', 'conciencia social', 'responsabilidad social' y 'solidaridad' de la Persona, que a su vez servirían para desarrollos teóricos ulteriores.

Entre los conceptos de Persona y Comunicación se presenta una estrecha interrelación dialéctica (cibernética) tal, que el grado de competencia comunicacional determinaría el grado de desarrollo de la Persona y el grado de desarrollo de la Persona determinaría el grado de 'competencia comunicacional'.

Una determinada calidad de la Comunicación dependería del grado de desarrollo de la Persona, en el sentido de que una verdadera 'comunicación' es la que refleja fielmente la coherencia y consecuencia entre la conducta moral verbal y la real, es decir, a menor trecho entre la conducta verbal (lo dicho) y la conducta real (lo hecho) mayor calidad de la Comunicación, la que reflejaría el tipo de Persona.

Cierto grado de desarrollo de la Persona determinaría su correspondiente grado de 'competencia comunicacional', siendo que sólo entre personas se cumpliría la pretensión de J. Habermas de que el 'diálogo' sería uno de los medios más idóneos para saber si los intereses subjetivos pueden convertirse en normas

universales; si es posible por consenso establecer unas normas mínimas (mínimos acuerdos) que regulen el comportamiento de todos por igual; si es posible que la formalidad del diálogo devenga en una responsabilidad solidaria con sentido social o comunitario, de tal manera que el diálogo esté orientado en la dirección de la búsqueda del mayor Bien para todos los implicados en unas determinadas decisiones.

La denominación Competencia Comunicativa, en cuanto denominación, es algo accesorio y transitorio, importando verdaderamente el hecho de ir tras un Método que sea coherente y consecuente con el hecho de que 'a más Persona, más Competencia Comunicativa'.

Porque alguien puede conocer mucho o ser un gran erudito, mas no ser Persona; puede tener muchos fundamentos conceptuales, y no ser Persona; puede tener envidiables aptitudes, y no ser Persona. Y así, de no ser Persona, no podría abrir los espacios para que las dimensiones del conocimiento, el pensamiento, el razonamiento, la reflexión, la acción, la experiencia, la existencia, los sentimientos (afectos), la estética y la ética entren en interlocución y comunicación con el mundo.

Se reclama un Método, y por favor póngale usted un nombre más apropiado, que esté a la altura de aquella Persona que, además de estar sólidamente fundamentada en conocimientos y conceptos, sea aceptablemente 'culta', lo que pasa por tener aptitud y actitud, no dejar trecho entre el dicho y el hecho, tener y defender puntos de vista propios, elaborar universos personales desde los cuales valore o emita juicios de valor, mantener el compromiso afectivo con lo que piensa, cree y agencia, y por, en últimas, 'vivir los pensamientos'.

La psicóloga cubana Mónica Sorín Zocolsky describe cómo buena parte de los estudios que analizan el papel de la Comunicación en la formación, desarrollo y transformación de la Persona (personalidad) se nutren de las teorías de la Información (Shannon) y la Cibernética (Wiener), formuladas en la cuarta década del siglo XX, y de un concepto de Comunicación que en su sentido amplio la define como todo proceso de relación interpersonal o de interacción social que se expresa a través de símbolos y mensajes.

En esta idea, toda conducta es comunicacional, ya que en situación interpersonal es imposible no comunicar; en dicha situación, incluso un silencio o un intento de no comunicar tiene valor de mensaje. Muchos estudios que concluyen que el

desarrollo de la Persona es un proceso que empieza a cualificarse con las relaciones interpersonales establecidas por el niño y todos aquellos que lo rodean (familia), o por la intervinculación de los roles cumplidos por el niño y las otras personas de su grupo, parecieran no caer en la cuenta de que toda relación interpersonal, por incipiente que sea, es un hecho comunicacional.

‘Afirmar que la comunicación está en última instancia determinada por la actividad práctica de los hombres, no le resta especificidad, ni existencia propia. Es necesario estudiar sus regularidades, y también el papel que la comunicación -como proceso que adquiere relativa independencia- desempeña a su vez en relación con la actividad práctica de los hombres’⁸³⁰

El acto comunicacional llega a cumplir su primordial función reguladora en el proceso de desarrollo de la Persona, precisamente porque la conducta es conducta comunicacional que se torna en acción comunicacional y comunicación huma, prerrquisito del Ser Persona.

Tiene un elevado nivel de competencia comunicativa la Persona cuya vida es modelo y ejemplo que inspira en los demás su admiración y respeto, generándose entre una y otros un intenso proceso de comunicación en el que los admiradores incorporan a su formación aquellas cualidades características del modelo.

Este caso evidencia el papel de la comunicación en la formación de la Persona, puesto que el modelo de por sí comunica muchos mensajes con lo que dice, el cómo lo dice, su comportamiento, sus acciones, sus obras y sus proyectos.

Otro ejemplo irrefutable del papel de la Comunicación en el desarrollo de la Persona se encuentra en un hecho tan profunda y universalmente comunicacional como el ‘arte’. La mayor ‘competencia comunicativa’ de una expresión artística redundante en eficaz influencia en el desarrollo de la Persona que es impresionada por dicha creación, o que es afectada por esta Comunicación.

Pero el campo donde está más a la vista la causalidad de la Comunicación sobre el desarrollo de la Persona lo encontramos en la Educación. La Educación necesariamente se realiza ‘en’ y ‘a través’ de un proceso de Comunicación, mostrándose así el importante papel de la Comunicación en el desarrollo de la Persona.

‘En la actividad práctica, el hombre recrea la realidad, y al transformarla se transforma a sí mismo. La posición activa que asume el hombre frente a la realidad, tiene su base psicológica en los procesos reguladores de la personalidad. Motivos, ideales, actitudes y autovaloración, son procesos autorreguladores que se estructuran para darle a la personalidad del sujeto determinada orientación’⁸³¹

830 SORÍN ZOCOLSKY, Mónica. *Psicología de la Personalidad; editorial de ciencias sociales, La Habana, 1984, pág. 222*

831 *Ibid.*, pág. 101t